



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Apuntes para la formacion de un diccionario tecnológico.—Datos para la historia de la vacunacion.—SECCION PRACTICA.—Aun más sobre fiebres accesionales y su tratamiento; por D. SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Sobre la fiebre lactea.—De algunas propiedades nuevas ó poco conocidas del alcohol y deducciones terapéuticas, por el Dr. RABUTEAU.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Id. de Gracia y Justicia.—Sanidad militar.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 24 de Noviembre de 1870.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—VARIEDADES.—Filiacion de la especie humana.—Reinstalacion de las clínicas en la Facultad de Medicina de Madrid.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 19 DE FEBRERO DE 1871.

## APUNTES PARA LA FORMACION de un diccionario tecnológico.—(1)

### III.

Nos hemos engolfado en el artículo precedente en el estudio de los datos que pueden servir para la definicion del alma, y hoy nos es preciso terminar esta parte de nuestra tarea, exponiendo las razones que nos hacen aceptar, modificar ó desechar en todo ó en parte, las diferentes definiciones antes enumeradas. Confesamos que la definicion del alma podrá parecer de interés no muy directo para la medicina, por cuanto esta ciencia se refiere principalmente al cuerpo humano, y no al principio racional que figura unido con él en una síntesis indisoluble. Sin embargo, como al cabo este principio espiritual se refleja en el cuerpo constituyendo su fuerza animadora y por ende su vida, necesario nos es empezar por él, para llegar luego á la vida misma, y finalmente á la enfermedad, en cuyo estudio y el de su remedio convergen todos los esfuerzos del médico.

Se ha visto que el alma de Aristóteles es la primera entelequia ó el acto del cuerpo; la cual puede aparecer bajo la forma de un *sueño ó posibilidad*,

y bajo la del acto puro, absoluto, inmortal, que es el pensamiento del pensamiento. Para Hegel es el alma algo parecido á la definicion de Aristóteles. Sin embargo, tacha de abstracto el pensamiento de este último, y supone elevarse á la concepcion de un alma concreta, identificando esa idea abstracta con su contrario, en la realidad suprema del espíritu. Kant no define teóricamente el alma; pero la admite como una necesidad práctica. Renouvier la desecha como un concepto nebuloso y ontológico. Littré, por fin, dice que nada se sabe de ella y lo que se conocen son fenómenos, que por distinguirse de los físicos, se refieren á un orden distinto é independiente.

Procedamos á un sumario exámen de estas definiciones, dando principio por la última.

El positivismo declara por medio de sus representantes los Sres. Littré y Robin, que *ignora absolutamente lo que es en sí la fuerza y la materia: absolutamente*, es decir, no de un modo accidental, sino necesario, no por ignorancia del individuo, sino del sistema. La ignorancia, respecto de la materia y de la fuerza en sí es del sistema, se concibe como una condicion objetiva y permanente, no sugetiva ó transitoria. Pues si la ignorancia es del sistema; si el todo sistemático consta de saber é ignorar ¿por qué el positivismo en su definicion del alma y en todas las más importantes definiciones, se encierra solo en lo que sabe? ¿No es esto profesar una parte del sistema y no el sistema mismo que se debiera comprender? Y si, por ventura, el alma se encuentra en el sistema, y no en una parte ¿no nos exponemos así á dar de ella una definicion truncada, errónea é inconducente para los fines prácticos de la medicina?

El positivismo se gloria de su exactitud; pero si admite en el mundo exactitud absoluta, se contradice al asentar que en ningun terreno podemos llegar á lo absoluto, quedándonos siempre en lo relativo; y si su exactitud es solo relativa y parcial, debe reconocerlo francamente, elevándose así en cuanto

(1) Véase el núm. 894.



le sea posible á la verdad sistemática, y no contentarse con relegarla desdeñoso á las apócrifas regiones del vacío.

Tiene, pues, el positivismo un mal método, y por eso define incompleta y temerariamente el alma. Enciérrese este sistema en los límites de lo definido ¿qué extraño es pues que ya no pueda definir por sí, sino describir lo que definido encuentra en el campo de la realidad? La definicion de los señores Littré y Robin, examínese la bien, no es una verdadera definicion, es una frase descriptiva tal como pudiera formularse en historia natural; bien que en este sistema solo existe naturaleza y no espíritu, fenómeno y ley, no inmaterialidad, ni libertad. Para definir algo en el estadio puro de la idea, es preciso instalarse en la ideamisma, esto es, *indefinir* el mundo ó *concebir el mundo indefinido*. Solo entonces se define de nuevo idealmente lo indefinido en la realidad, y solo por este camino es posible llegar á la definicion del alma, si cabe alguna definicion de tal concepto, que sí cabrá, puesto que al menos es *positivamente* un concepto.

¿Cuán lejos no se queda de este procedimiento sistemático indispensable, la doctrina positivista, declarando que alma espresa en biología el conjunto de las funciones del cerebro ó la inervacion encefálica! ¡Viene á hacer al pensamiento *propiedad* ó fuerza de la materia, y para evitarse todo conflicto y salvar su responsabilidad, sale del paso diciendo, que ignora absolutamente lo que es en sí la fuerza y la materia!

¿No es esta una forma harto grosera de concebir

## FOLLETIN.

### ESTUDIO BIOGRÁFICO Y BIBLIOGRÁFICO

ACERCA

DE 'DON ANDRÉS Y PIQUER.

ESCRITO

POR EL DOCTOR PESET,

premiado por la Academia de Medicina de Madrid.—(1)

12.<sup>a</sup>

*Las obras de Hipócrates más selectas, con el texto griego y latino puesto en castellano é ilustrado con las observaciones prácticas de los antiguos y modernos, para la juventud española, que se dedica á la medicina, por el doctor Andrés Piquer, catedrático de anatomía de la universidad de Valencia, médico de Cámara de S. M., y proto-médico de Castilla, etc.—Madrid, año 1757. 1761 y 1770.*

Enemigo siempre de la polifarmacia, prescribe pocos remedios en las enfermedades crónicas y ninguno en las agudas, confiando en la marcha de ellas y en las fuerzas de la naturaleza: «y esta práctica ha de seguirse en la mayor parte de las enfermedades crónicas, en las cuales

la ciencia y la ignorancia? Si el positivismo sabe absolutamente lo que son materia y fuerza unidas ¿cómo ignora absolutamente lo que son materia y fuerza separadas? ¿Cómo concibe siquiera la union sin concebir simultáneamente la separacion? ¿cómo distingue lo primero sin distinguirlo de lo segundo? ¿Hay más peregrino embrollo?

Lo cierto es que ni el positivismo ni persona alguna que hable de fuerza ó de materia, sabe *absolutamente* lo que son materia y fuerza unidas, ni ignora *absolutamente* lo que son separadas ó en sí. Ni tanta arrogancia por un lado, ni tan hipócrita humildad por otro. Sabemos que materia y fuerza unidas, determinadas mutuamente, realizadas en alguna parte, son esa parte parte misma realizada en el universo, realidad concreta, parcial, comprendida en la idea de una realidad superior. Sabemos también que materia y fuerza separadas son abstracciones de esa realidad concreta, superiores á ella, porque faltándoles la definicion del objeto de donde son abstraídas, siendo ellas lo indefinido de aquel objeto, comprenden la posibilidad de otros objetos en número indeterminado; pero inferiores también á ella bajo el punto de vista de la realidad actual; pero que no son la misma actualidad de lo real, sino una determinacion particular de lo posible como posible.

Resulta, pues, que lo que no sabemos, segun el positivismo, es: cómo lo posible ó ideal puro, sin dejar de ser puro ideal ó posible (materia en sí, fuerza en sí), es sin embargo real, concreto, ó sea lo contradictorio á sí mismo: no sabemos cómo anula la lógica el principio de contradiccion. Tal ignorancia

las medicinas han de ser pocas, y han de tener la propiedad de oponerse en cuanto sea posible al mal, y dar lugar á la naturaleza... Las enfermedades agudas no ceden á ningún remedio hasta ahora conocido, antes corren al término que las toca hasta llegar al fin de su duracion (pág. 212 y 213).»

A este efecto y en el caso de propinar medicinas que posean fuerzas suficientes para quitar la enfermedad, exige dos condiciones precisas: «la una es, que si un remedio aprovecha para quitar á otro, es menester dejarle, y no sería imprudencia sanar los empeines, abscesos y otros males semejantes que salen á la superficie del cuerpo, porque sirven estos para quitar males mucho mayores que ellos; la otra condicion es, que no sean los médicos fáciles de creer, que sus remedios tienen todas las virtudes que les atribuyen, porque así no se arrojarán á darlos como falsos prometimientos y esperanzas ilusorias.»

Por último, termina este interesante libro, rebajando la exagerada importancia que se ha dado á las topografías médicas, diciendo (pág. 279): «Créese comunmente que las enfermedades son distintas segun la variedad de los países, y que se padece de un modo en una parte, y de otro en otra; y este es un grandísimo error... En todos los países del mundo tienen lo que es propio y peculiar de cada una de ellas, y solo se halla por la diversidad de los climas una variacion, que se puede llamar accidental,

(1) Véase el número 894.



tiene algo de cándida; es, contesta el buen sentido filosófico... que ese principio, ni se anula, ni se puede anular lógicamente. Así pues, esto no se ignora; al contrario, se sabe muy bien, por más que lo hayan desconocido los sistemas ontológicos, que han dado ocasion al positivista para extraviarse en un camino donde hay peligros por todos lados, y no es fácil huir de unos sin dar en los otros.

De todas suertes, los Sres. Littré y Robin hablan de fuerza y de materia; luego saben lo que son materia y fuerza, ó hablan de lo que no saben. Y ambas cosas son ciertas de alguna manera, por confesion de dichos autores, y por lo que resulta de un análisis científica superior y más comprensiva. El positivismo confiesa que sabe lo que es la materia unida con la fuerza, la materia activa, los cuerpos ó los fenómenos de extension ó de actividad, que aparecen en el campo de los sentidos y del entendimiento; y que no sabe de qué habla cuando habla de fuerza ó de materia en sí. Profesa de esta suerte un saber y un ignorar primitivos, inmediatos, que están en la conciencia como dormidos, que se ven y no se miran, que se oyen y no se escuchan; especie de instinto ó de ciencia inculta ó de primera mano, que no puede faltar al hombre que se vé simplemente en el espejo de su razon. Pero una reflexion más alta, aplicada á la ciencia y á la ignorancia misma, se eleva á la *necesidad* con que se hallan unidas estas dos tésis, en medio y á pesar de su distincion, y compenetrándolas una con otra, distingue sobre la ignorancia primitiva, experimental y práctica, especie de accidente de que se podia prescindir, una

es de poca consideracion, así para su conocimiento, como para su curacion.»

El 2.º tomo de esta obra lleva al frente una elegante dedicatoria en castellano á Carlos III, elogiando sus virtudes como rey y como hombre particular, la cual comparan algunos inteligentes al *Panegírico* que Plinio dirigió á Trajano. Sigue el mismo método y orden que el tomo anterior, conteniendo este tan solo el libro I, de las *Epidemias de Hipócrates*, que comenta perfectamente el autor, inculcando siempre con sus esplicaciones en el ánimo del médico la necesidad de la recta observacion en las enfermedades, como único y mejor medio de adelantar en la medicina. Empieza manifestando en la Prefacion el modo y forma que guardó Hipócrates para recoger las observaciones particulares, de cuyo conjunto sacó las máximas generales vertidas en sus libros de los *Pronósticos* y de los *Aforismos*, que no tienen otro origen que el de los enfermos, que describe en sus libros de las *Epidemias*, y otros muchos hechos que fué acopiando.

Enmienda luego una esplicacion defectuosa que dió en el tomo primero de esta obra al comentar los pronósticos (Sec. I, Sent. III, ilustraciones), sobre las refracciones de la luz en el mecanismo de la vision, que encarga variar en la forma siguiente: «que cuando el rayo de la luz pasa del aire al humor áqueo de los ojos, se quebranta acercándose á la perpendicular, á la cual todavía se acerca más,

ignorancia, digámoslo así, sábia, teórica y necesaria; y sobre la ciencia positivista, que parecia el todo del saber, una ciencia limitada, y que solo vive con su límite, por su límite y para su límite. Este límite, con el cual, por el cual y para el cual vive la ciencia, es precisamente la ignorancia, de que tan fácilmente se piensa sacudir el positivismo; pero la ignorancia concebida con el carácter de necesidad, que le presta en último análisis la reflexion filosófica.

Finalmente, y para no hacer interminables estas consideraciones diremos que el positivismo, al definir el alma describiendo los fenómenos á la luz de la esperiencia, elude, á sabiendas segun cree, el campo de lo que ignora, y puede tener razon en este terreno; pero la pierde en cuanto desconoce, que esa parte por él eludida, es parte del sistema que debiera comprender en su reflexion, para que la esperiencia dejara de ser ciega y dormida, y se levantara briosa á la lucidez y la vigilia del espíritu.

Definir el alma experimentalmente es claro absurdo, porque ni es ni puede ser el alma objeto de esperiencia: el alma se ha de definir idealmente, y tanto, que ni aun se la puede realizar en idea, siendo preciso, para definirla, acudir más bien á la indefinicion de todo lo definido, relacionándolo con la vida humana; apelar á lo necesariamente ignorado, envuelto ya en esa nocion indistinta, que tiene el positivismo, de algo *irrealizable en sí* y que sin embargo se realiza necesaria y continuamente en otro: en la materia, en el campo fenomenal.

Los Sres. Littré y Robin dicen desconocer absolutamente lo que son la fuerza y la materia en sí;

cuando pasa al humor cristalino, y que cuando de este pasa al vítreo, se aparta de la perpendicular para hacerse bien la vision (*Prefac.*, pág. 5).» Manifiesta, que las enfermedades se hallan sujetas á ciertas y determinadas leyes, y siempre ofrecen los caracteres propios de su ser, y si presentan algunas variaciones nacidas del clima ó del temperamento, son accidentales y advenedizas, y no pertenecen al constitutivo propio de ellas. Por último, alaba la concision y verdad con que Hipócrates redactó las cuarenta y dos historias de enfermos, que contienen sus libros I y III de las *Epidemias*, de los cuales confiesa que se le murieron 25, ó sea más de la mitad, lo que no es extraño en vista de los graves afectos que padecian.

Inauguró las ilustraciones de este tomo, admitiendo dos series de causas generales de las enfermedades, el aire y la dieta, entendiendo por esta el uso de aquellas cosas, que los médicos llaman *no naturales*; y conforme con las ideas anteriormente vertidas, dice contra la comun opinion de sus contemporáneos, que son muy pocas las enfermedades producidas por la dieta; «mas las que vienen del aire son muchísimas, y en mi concepto casi todas ó á lo menos la mayor parte de las que se experimentan (pág. 2).» En otro punto ofrece algunos pormenores de la accion del aire (pág. 45) y de la humedad (pág. 53) sobre el cuerpo humano, y aconseja en ciertos casos del estudio etiológico, que «mejor es confesar que no se sabe, que



luego conocen que estas frases significan para ellos lo desconocido, y si entienden, como es de suponer, que significan lo mismo para todo el mundo, asientan en el hecho mismo su definicion, ó mejor dicho, su indefinicion, como lo absolutamente desconocido. Pero lo absolutamente desconocido, por su misma naturaleza, no puede menos de ser uno é idéntico, y sin embargo, de alguna manera debe distinguirse la fuerza en sí de la materia en sí, puesto que no damos igual sentido á uno y otro modo de expresarnos. Y así es la verdad: lo absolutamente desconocido é incognoscible no es todavía ni aun fuerza en sí ó materia en sí, es NADA EN SÍ, y la fuerza y la materia en general aparecen entre los primeros lineamientos que se destacan en la idea de ese fondo, necesario aunque vacío: la fuerza es el fondo mismo, no ya en su imposible y absurda pureza, sino en su contraste con algo particular, real; la materia es ese *algo* particular, real, que en el estadio de la idea no pasa de una generalidad ó de una posibilidad sin forma determinada.

¿Dónde está el alma en este procedimiento racional? ¿Cómo definirla para que sirva de punto de partida á ulteriores definiciones? El alma no es, ni puede ser, la materia en general ni en particular: es, pues, lo inmaterial, cualquiera que sea por otra parte el valor de esta palabra. Hagámosla, con el positivismo, equivalente á la ignorancia, no importa; pues como tal ignorancia es necesaria, es científica, es sabia, presta con su indefinicion misma una definicion del alma en su verdad, en su idea, en su esencia, no en su copia, sus fenómenos ó su cuerpo

fiarse de esplicaciones de poca subsistencia. Mejor es para entender esto acudir al *quid divinum* que va con el aire, y causa estas maravillosas é incomprensibles operaciones» (pág. 122); imitando la costumbre de Hipócrates «de no afirmar otras cosas, que las que averiguaba por fija observacion; bien al revés de los médicos de nuestros tiempos, que aseguran las más de las cosas, no por la atenta observacion de las obras de la naturaleza, sino por los entusiasmos y ficciones de su fantasía (pág. 116).» Dedicó el segundo comentario á las constituciones de los años, que suelen llamarse médicas, y cuyo estudio es de mucha importancia práctica, «porque este conocimiento, si se promueve con fundamento y solidez, ha de ser más útil y saludable al género humano, que cuantos descubrimientos nuevos se atribuyen los físicos y médicos de nuestros tiempos (pág. 41).» Con este motivo hace notar el hecho, de «que las epidemias grandes tienen cierto y determinado tiempo de duracion, dentro del cual nacen, crecen y disminuyen, de modo que en su principio y aumento son violentísimas é inobedientes á toda especie de remedios, y en llegando su término, con cualquiera friolera se mitigan (pág. 10 y 11).» Como ejemplos, que le ofrecen campo para oportunas consideraciones, cita una epidemia general en España de catarros peligrosos, ocurrida en su época, «que degeneraba fácilmente en pleuresía, y las sangrías fueron sumamente perniciosas» (pág. 17), y

correspondientes, que en vano pretenderian usurpar su derecho al alma, que los sostiene y á cuyo amparo se realizan.

Tenemos, en fin, que el alma es sin duda lo inmaterial, el «no ser materia ó fenómeno», ignorado por necesidad, pero necesario tambien para la vida de un sér cualquiera, y como alma racional, para el sér humano. La vida vegetativa, la sensible y la racional son funciones, conjuntos, ó grupos fenomenales, sometidos á un límite igual, uniforme, imprescindible, que los hace nacer y morir en parte, en una palabra, vivir; y este límite, siempre idéntico, es siempre necesario, en virtud de la necesidad que se impone de continuo á lo ya limitado haciéndolo salir de sus propios límites é imponiéndole el paso otros nuevos; esta fuerza, idéntica de suyo, que solo varía de sentido segun se relaciona con esta ó aquella funcion definida, es la que toma el nombre de alma, vegetativa, sensitiva ó racional, segun los casos. Esto es cuanto sabemos y cuanto no sabemos, ámplia y definitivamente reconocido, no como es y no es, sino como necesita ser y no ser, ó lo que tanto vale, no solo en la pasiva experiencia, sino en la idea teórica que es el hilo conductor de la experiencia misma.

Lo que acabamos de decir analizando la definicion del alma por el positivismo, nos permite aclarar notablemente el análisis de las demás doctrinas que hemos bosquejado en el artículo anterior. Contra el positivismo tiene razon la verdadera filosofía: contra la filosofía ontologista, llamada de absoluto, tiene razon el positivismo. No, no se puede

otra de perlesías en Valencia en el año 1749 (pág. 101).

En el *Comentario 9.º de la Seccion II*, emite el autor algunas ideas, que no pueden admitirse, sobre la utilidad de las cuartanas é intermitentes benignas, que deben respetarse, lo que pasaria como una escepcion de la regla; pero aun es más insostenible lo que añade sobre los daños perniciosidad de la quina para las cuartanas (pág. 63). Mas adelante propone como signo cierto de intermitencia el sedimento urinario, semejante al ladrillo molido (pág. 63), el que puede servir de mucho para el diagnóstico de las larvadas; y aconseja administrar inmediatamente quina en las perniciosas, que segun dicen, fueron ya conocidas por Hipócrates (pág. 68). Admite con este médico observador la existencia de las quintanas, puestas en duda por Galeno y Valles, añadiendo con razon y muy oportunamente (pág. 145): «porque raro es el médico, si tiene algunos años de práctica, que no haya visto alguna calentura de esta clase, bien que la frecuencia con que se presenta no es grande.»

En las ilustraciones que hace á Filislo, el primer enfermo descrito por Hipócrates, emite ideas contra la especificidad de las calenturas, que guardan relacion con lo que vertió en sus dos *tratados piretológicos*, y hacen formar un buen concepto sobre su buen juicio y preciosas dotes de observacion. Entre algunas advertencias que dirige (pág. 161), «la primera es, que todas las calenturas



de realizar como quieren Platon y los demás idealistas, ni aun como quieren Aristóteles y Hegel, lo absoluto, es decir, *lo relativo á ninguna cosa*, el sugeto identificado con el objeto sin dejar de ser sugeto puro, ó sea la contradicción más palmaria y corrosiva de la lógica. El alma es indefinible, como no se la defina por la misma necesidad de indefinición, coeficiente perpétuo de cualquier definición. El absurdo, *disimulado* más ó menos artificioosamente en las controversias escolásticas, claramente y sin rebozo adoptado por Hegel y defendido con prodigios de ingenio más asombrosos que convincentes, por más que se haga, nunca dejará de ser absurdo. El alma se realiza indefinidamente, porque ella misma es lo indefinido dinámico; pero esto quiere decir que no puede realizarse toda definidamente: lo que se define del alma es una parte, que ni aun es parte suya, porque ella no tiene partes; sino la parte que la corresponde en el punto de vista de la realidad concreta, con el cual forma el alma un sistema de dos polos opuestos, representando uno de ellos en totalidad, pero no la totalidad del sistema.

Tampoco es lícito con Kant, y menos con Renouvier, prescindir por completo en teoría de la idea del alma, porque sea una idea superior á las categorías de la razón; las categorías de la razón son el cuerpo fijo del espíritu; pero este cuerpo no sería lo que es, sino se le distinguiera por una parte del cuerpo material, y por otra del alma, que le hace vivir. Quedándonos en el cuerpo, en los fenómenos, aun comprendiendo los ideales, que la crítica distingue de la experiencia, nos quedamos

muy agudas y vehementes, ó proceden ó andan juntas con inflamación de las partes internas;» lo cual apoya en un texto de nuestro Valles de Cobarrubias. Estas cláusulas y otras, que van esparcidas en diferentes escritos del Dr. Piquér, sino reclaman la prioridad sobre el asiento y naturaleza de las calenturas, sino son bastante para despojar á Broussais de una parte de su gloria; indican desde luego la perspicacia y talento de nuestro autor, y la marcha gradual del entendimiento humano, para alcanzar definitivamente la verdad.

En todos los comentarios abundan las buenas reglas y los más sensatos consejos para la curación de las enfermedades; y ocupándose del deber que según Hipócrates, tiene el médico de aliviar al paciente, ó á lo menos de no dañarle, le encarga atenderse siempre á la opinión más probable y segura para su consuelo, porque en el caso dudoso de que una medicina pueda aprovechar y dañar, será siempre más probable y seguro omitirla que propinarla (pág. 93). Aficionado á la medicina sencilla, critica una disertación sobre la tos convulsiva, que se halla en el tomo II de las Disputas recogidas por Haller, diciendo (pág. 19). «En la curación apura este autor la medicina, porque sangra, dá vomitivos, medicamentos pectorales de todas las suertes, el ruibarbo, la quina, vejigatorios, y pareciéndole que todavía queda corto, concluye diciendo: *Longum nimis foret, si omnia commemorem quæ in hoc*

en una parte, y no debemos confundir esta parte con el concepto sintético de la totalidad del sistema, que el hombre y solo el hombre *representa* del único modo que puede ser representada.

Hé aquí ahora la definición del alma que, en vista de lo expuesto, propondríamos nosotros, si estuviéramos encargados de redactar un diccionario tecnológico de medicina: alma en general es lo inmaterial que se necesita para que viva un cuerpo: alma humana es lo inmaterial que se necesita para que viva el hombre.

La palabra inmaterial permite, si se quiere, la acepción ontológica, y por esta razón no la desecharan los ontologistas. La acepción del límite, ó no ser, ó de ser por necesidad ignorado será grata al positivismo; pero evitará los peligros de eliminar inadvertidamente este factor preciso de la vida, su *necesidad* para la vida misma, que en la definición propuesta se le atribuye.

El alma verdadera, principio y fin de la vida, es eso que desdén el positivismo como fuerza desconocida en sí; lo que él describe no es el principio ni el fin, sino los efectos, los fenómenos. Tiene razón en afirmar que ese principio y fin se refunden en lo ignorado; pero se equivoca al desconocer que esta indefinición misma es la definición del alma en sus relaciones necesarias con las funciones que enumera, y que no son ya el alma propiamente dicha, sino más bien el cuerpo real, ó ideal, es decir, *todo lo contrario de lo que se quería significar*.

Ahora calcúlese si puede fundarse una buena doctrina médica sobre definiciones *que definen todo*

*morbo specifica habentur*. Tan cierto es, que se tiene hoy por gran práctico el que para una enfermedad, curable con muy pocos remedios, apura una botica.»

También se opone á la costumbre de sangrar en los causones ó calenturas sinocales, para cuya curación «no hay necesidad de medicina ninguna, porque basta dejarla al tiempo, con buena dieta y algunos refrescos de agua pura, respecto de que son causadas de un hervor de sangre, excitado por causa externa.» (pág. 14). Ilustrando al enfermo 8.º de Hipócrates, Erasino, que padeció una hepatitis intensa, en cuya enfermedad suelen fracasar todas las medicaciones, cuando se reviste de ciertas formas, propone un remedio muy enérgico; pero procediendo con mucha premeditación y particular advertencia, que consiste «en introducir al paciente en un baño de agua fría por algunos minutos.» Este remedio, que en su tiempo parecería temerario, por el abandono en que se le había dejado después del abuso que se hizo en la antigüedad, prueba, que nuestro Piquér no era tan espectante, y que en lances apurados desenvolvía todo género de recursos; pero le apoya en razones no desatendibles y en la curación del emperador Augusto por su médico Antonio Musa (pág. 218). Por último, ocupándose de la curación del enfermo décimo tercero de Hipócrates, que era una mujer embarazada, encarga la mayor discreción, por tratarse de la madre y del feto; con cuyo motivo y para tran-





lo contrario de lo que debieran definir, y si deben ó no meditar mucho esta clase de cuestiones por los que hayan de dar autoridad doctrinal á un diccionario técnico de ciencias médicas.

M. NIETO SERRANO.

#### Datos para la historia de la vacunacion.

Se ha fundado en Lisboa, no hace aun dos años, un instituto de vacunacion, cuyos resultados, si bien hasta el dia poco numerosos, se hallan recogidos con tino y sana crítica, pudiendo por lo tanto ser tomados en consideracion por los que deseen conservarse á la altura del estado de la ciencia respecto de este punto. Dirigen este establecimiento los Sres. Bourquin y Silva Campos que han presentado ya un resumen razonado de sus observaciones, hechas desde Abril de 1869 á 1870, cuyo escrito vamos á reproducir en extracto persuadidos de que interesará á nuestros lectores.

En el año citado se practicaron 237 vacunaciones y 20 revacunaciones propiamente dichas. Las primeras se distribuyen en esta forma: hasta la edad de 4 meses, 69, de 5 meses á un año, 100; de 13 meses á 7 años, 43; de 8 á 15 años, 13; de 16 á 25 años, 6; de más de 26 años, 2; total 237. Eran del sexo masculino 123 individuos y del femenino 114. La edad mínima de los vacunados fué de 45 dias, y la máxima de 33 años, practicándose en cada uno de 6 á 8 inoculaciones.

Entre los vacunados se presentaron á dar cuenta de los resultados 198 personas, y no se presentaron 39.

Los que se presentaron ofrecieron el siguiente resultado:

Exito completo. . . . .	163
Dudoso. . . . .	4
Vacuna falsa. . . . .	2
Nulo . . . . .	29
Total. . . . .	198

quilizar la conciencia del médico, propone tres reglas que llama fijas, segun las cuales, nunca es lícito procurar el aborto por ningun respeto humano, ni aun para salvar á la madre (págs. 247-252).

El tomo III y último de esta obra, que sigue el mismo orden en la exposicion de los textos griego, latino y castellano y en sus comentarios; comprende algunos fragmentos del libro segundo de las epidemias de Hipócrates y todo el libro tercero. Le precede una prefacion, en la que explica las razones que le asisten para creer apócrifo el libro segundo de las epidemias y para publicar con ilustraciones una parte de él, fundándose en la oscuridad de algunos de sus textos y en las máximas preciosas que encierran otros, y por lo tanto escoge las que le parecieron más sólidas y verdaderas, dignas de saberse y aplicables á la observacion de los enfermos. En este tomo, como en los anteriores, abunda la sana doctrina práctica, sin escasear las noticias de erudicion, ofreciéndolas respecto á Luis de Lemos, Purcell, Gomez de la Parra, Fontecha, Villareal, y otros médicos españoles, entre ellos Estebe, que fundado en un texto de Hipócrates y citando otro de Ecio produjo una ruidosa contienda sobre el antiguo conocimiento de las viruelas. Ocupándose de la infidelidad del termómetro y otros instrumentos físicos, hace tambien una crítica del P. M. Feyjóo, de quien dice (pág. 4.); que «es escritor muy exagerativo en lo que aprende, y

En los 163 casos de éxito completo se cuenta el siguiente número de vesículas: brazo derecho, 488; brazo izquierdo 429; total 917, ó sea 5 6 vesículas por individuo.

Hay una diferencia de 59 vesículas menos en el brazo izquierdo lo cual se explica hasta cierto punto por la circunstancia de haber sido este el que se preferia para ensayar en algunos casos, juntamente con la vacuna humana y en el mismo individuo la vacuna animal, la cual fallo constantemente, como luego vere mos.

Digimos que el número de resultados nulos fué de 29; sin embargo, se han de deducir de aquí 7 casos, en que los vacunados presentaban señales de viruelas, 2 en que se empleó la vacuna de ternera, y 3 en que á título de ensayo se inoculó la linfa de vacuna falsa. Quedan, pues, reducidos los casos negativos á 17, ó sea el 8 por 100.

No volvieron á presentarse 39; pero la esperiencia ha demostrado que la gran mayoría de los que así se conducen es porque han logrado ya el resultado apetecido.

El éxito comparativo de la inoculacion con vacuna de brazo á brazo y la de la misma procedencia contenida en tubos de cristal fué el siguiente: 85 individuos inoculados con vacuna de brazo, presentaron 479 pústulas ó 5, 6 por término medio, y 53 inoculados con vacuna de tubos, ofrecieron 253 pústulas, que corresponden á 4, 7 cada uno, de donde se infiere que la virtud de la vacuna es algo menor cuando se la conserva en cristales.

Nótese sin embargo que algunas veces se empleó vacuna muy añeja para observar sus efectos, y que cuando la linfa es reciente, se manifiesta casi tan activa como la que se acaba de extraer. La conservada por mas tiempo databa de cuatro meses, y aun así fué tal su energía, que se formaron tantas pústulas como inoculaciones.

El hecho que sigue es muy curioso. Se vacunó un joven de 14 años, y al sexto dia se repitió la operacion por parecer que habia fallado la primera. Pasaron otros seis dias, y resultó que en el brazo derecho fueron efectivamente infructuosas todas las inoculaciones; pero en el izquierdo se habian formado tres pústulas sobre las tres pri-

suele tomar á favor de las invenciones modernas de la física unos derrumbaderos muy extraños, por seguir más los sistemas, que la observacion.» Toca por último otras cuestiones de erudicion, como la de Trillero, que no cree enfermedad nueva la calentura miliar contra la opinion de otros, y fundado en varios textos de Hipócrates y médicos griegos, discutiendo repetidamente sobre la autenticidad de algunas de sus obras y probando las que son apócrifas.

En el comento cuarto de la seccion segunda, trata del uso del agua y de sus virtudes, tan ponderadas en su tiempo, diciendo (pág. 23) que aunque «no es un remedio universal, es poderosa, segura y eficaz medicina de grandes enfermedades; de modo que si los médicos la saben manejar, aprovecharán más con ella, así en la preservacion, como en la curacion de las dolencias, que con cuantas pócimas y composiciones pomposas ofrece la ostentacion de la farmacia.» Con este motivo entra en algunas consideraciones sobre la ligereza de las aguas, que en armonía con sus ideas expresadas en la física moderna, debe ser graduada por sus efectos mejor que por el peso. Más adelante y con la ocasion de citar el tratado del Dr. Monardes, sobre el beber frio, refiere (pág. 37); «que hubo muchos, que tomando con extremo estas cosas, como suele suceder, con arte enfriaban en el estío la cama para echarse á dormir, llenando los calentadores de nieve,



meras picaduras. Habia sido por lo tanto excesivamente larga la incubacion; pero lo mas notable fué que aparecieron 10 pústulas supletorias en el mismo brazo izquierdo, casi todas umbilicadas. Dicen los Sres. Bourquin y Silva que han visto por excepcion alguna que otra pústula supletoria; pero que será muy difícil volver á observar un caso como este.

Dos criaturas, una de 6 y otra de 10 meses, tuvieron del tercero al cuarto dia de vacunadas una erupcion variólica, que al principio ofreció cierta gravedad. En los dos casos marcharon simultáneamente la viruela y la vacuna; pero esta última atenuó la influencia de la primera, la cual terminó como una varioloides.

Estos casos son frecuentes, y prueban que son distintos los dos virus, sin que lleguen á confundirse ni aun por su desenvolvimiento simultáneo en un solo individuo. Cada uno de ellos conserva su *autonomia*, como dice el Sr. Darnet, pues está probado que si en tales casos se inoculara la vacuna en otra persona, no se produce sino vacuna, y si se inoculara la linfa variólica solo se determinan viruela.

Las revacunaciones propiamente dichas fueron 20; en el sexo masculino 14 y en el femenino 6. No se obtuvo ningun éxito completo; fué este dudoso en 2, de falsa vacuna en 5, nulo en 12, é ignorado en 1. La edad mínima de los revacunados fué de 6 años y la máxima de 49.

*Vacuna animal.* Con esta se hicieron tres series de experimentos; una empleando la vacuna animal de un tubo llevado por un interesado; otra, la extraida dos dias antes de terneras inoculadas con materia enviada de París por el Sr. Lanoix, y otra, la contenida en estos mismos tubos proporcionados por el Sr. Lanoix. Las dos primeras series comprenden 7 casos en que se practicó la vacuna jennericiana en un brazo, y la animal en otro, siendo eficaz la primera é inútil la segunda. La tercera serie se refiere á 2 individuos, inoculados sin resultado por el método animal, y con éxito á los pocos dias por el método directo de brazo á brazo.

como se llenan de áscuas en invierno para calentarla. Fueron muchos los que con este estilo enfermaron, y segun lo afirmaron nuestros historiadores, el príncipe don Carlos, primogénito de Felipe II, murió de una disenteria que le vino por esto.»

Tampoco puedo pasar desapercibida otra cuestion de notable interés práctico para la terapéutica, sobre la administracion de la quina en las calenturas malignas, acompañadas de sed y lengua seca, que hace el autor en forma de preguntado, refiriéndose al enfermo undécimo de la seccion primera. «No me atrevo á resolverlo, dice, de todo punto, porque no me hallo con suficiente copia de observaciones fieles para establecerlo como máxima inconcusa, pero con muy grande probabilidad se podria intentar este remedio en tales casos, y alguna vez he visto ser de mucho provecho. La lengua seca y la sed que tuvieran estas mujeres no debe espantar á los médicos para dar la quina, una vez que no haya inflamacion de parte sólida con tumor interno; porque yo he visto cumplido lo que dice Ramazzini acerca de esto, es á saber, que la quina aprovecha más en las calenturas que van con sequedad, que en las que dominan la humedad y los humores crasos.» (págs. 95-97). Voy á añadir á los textos anteriormente aducidos de nuestro Piquér, sobre la no esencialidad de las fiebres, otro en que dice (pág. 85). «Las calenturas agudas, cuyo fomento no esté en el pecho ó en

Estos hechos son poco numerosos, y como además no se inculó la linfa animal en el momento mismo de extraerla, no hay motivo bastante para anticipar una conclusion definitiva.

Entrando luego los autores en algunas consideraciones generales, examinan las dos acusaciones que se han hecho á la vacuna jennericiana: 1.<sup>a</sup> de haber degenerado; 2.<sup>a</sup> de transmitir la sífilis. Contra la primera aluce la observacion constante confirmada en Lisboa, de que cuando los vacunados, y sobre todo los revacunados, son atacados de viruelas, lo son benignamente por lo comun y que los no vacunados figuran en número infinitamente mayor entre los muertos por esta enfermedad. Añaden que muchos médicos competentes acreditan haber sucedido siempre lo mismo, y que si los primeros vacunados no observaron tales hechos, fué porque aun no habian tenido tiempo para verificarse, y porque la atencion, desprevénida al principio, tardó algun tiempo en dirigirse hacia este punto.

Respecto de la segunda objecion, confiesan que desgraciadamente la ciencia posee algunos hechos de transmision de la sífilis por medio de la vacunacion; pero advierten que se los ha exagerado mucho, y que algunos han sido mal interpretados. En millares de vacunaciones practicadas en la Academia de medicina de París, durante muchos años, apenas hubo dos casos de sífilis transmitida por semejante medio. *Pero ambos casos fueron debidos á impericia de un individuo extraño al arte de curar.*

Citan los articulistas al Sr. Garnier; segun el cual «La Inglaterra nunca abrigó temores quiméricos respecto de la vacuna, y sea por reconocimiento nacional hacia un descubrimiento que es uno de sus mejores títulos de gloria, sea por extremada confianza en el procedimiento jennericiano, se ha ocupado muy poco en la vacuna animal. En una discusion entablada por el Sr. Lee en la sociedad médica de Londres á propósito de la sífilis vacunal, resultó que esta complicacion era casi desconocida de los asociados. El Sr. Marson en 60.000 vacunaciones no habia

la cabeza, dimanar siempre de inflamacion de las partes del vientre, la cual segun es mayor ó menor y más ó menos maligna, así tiene el éxito feliz ó desgraciado;» citando además en su apoyo un comentario de Valles á las epidemias de Hipócrates.

Por último, tratando más adelante del aborto en el enfermo décimo, le considera más peligroso que el parto, porque este sucede por orden de la naturaleza, y aquel nunca viene sin enfermedad;» valiéndose para explicarla como el mismo Valles, del ejemplo de la manzana, la cual si se coge verde, se arranca con fuerza, y si está madura, por sí misma se cae sin violencia (pág. 92). Se refiere en este lugar á lo que dice al final del libro II, en el comentario V, sobre las causas del aborto, atribuyéndole «á ciertas mutaciones que por periodos excita el feto. Revuélvese cerca de los tres meses, y si entonces no está bien arraigado, fácilmente se sigue el aborto, de modo que en ningun tiempo se aborta con más frecuencia que al acercarse los tres meses de la preñez.» Despues de fijarse sobre sus muchas causas, termina diciendo (pág. 47): «Si todas estas consideraciones las tuviesen presentes los hombres, conocerian que no pueden los médicos remediar las más veces los daños que son inevitables, y que dimanar de las mismas mujeres, de los fetos, de los principios de la generacion, y de las alteraciones periódicas del tiempo de la preñez.»

(Se continuará.)



visto un solo caso de sífilis, y el Sr. Hunt en más de 1000 casos de sífilis infantil no había visto uno solo que pudiera atribuirse á la vacuna.»

En Portugal no se conoce mas que un hecho de este género, publicado en la *Revista médica de Lisboa*, y es de observar que la vacunacion á que se alude fué practicada por una partera.

De todos modos, los autores concluyen, que aunque poco probable, teórica y experimentalmente considerada, la trasmision de la sífilis por medio de la vacuna procedente de un sifilítico, es en rigor posible, y aun no puede establecerse respecto de este punto una conclusion definitiva. Para evitar todo inconveniente, en cuanto cabe en la prudencia humana, aconsejan las siguientes reglas:

1.<sup>a</sup> Aplazar la vacunacion de las criaturas enfermizas y que tengan menos de tres meses de edad, salvo las excepciones conocidas.

2.<sup>a</sup> Inspeccionar rigurosamente las criaturas de quienes se tome la vacuna, desechando las deterioradas y enfermizas, y principalmente las que presenten algun signo que pueda hacer sospechar la existencia de una dolencia inoculable.

3.<sup>a</sup> Tomar la vacuna de las criaturas más sanas, que hayan pasado de la edad más comun en que se manifiesta la sífilis hereditaria (desde los quince días al tercer mes) y cuyos padres nos sean conocidos.

4.<sup>a</sup> Emplear en el acto operatorio los cuidados esenciales para el buen éxito de la operacion.

Recapitulando en fin lo que se refiere á la vacuna animal, resulta no hallarse probado todavía que por su medio se evite seguramente la inoculacion de la sífilis, y menos la de algun otro virus, y tampoco abemos aun á ciencia cierta, que su accion pueda ser más duradera que la de la vacuna jennericiana. Todo esto depende del resultado de los experimentos que se están practicando, y entre tanto no hay motivo alguno para desconfiar del procedimiento antiguo, y discurren con harta ligereza los que sin más copia de datos la posponen desde luego á la vacunacion animal.

Los directores del Instituto de vacunacion de Lisboa terminan su relacion aconsejando varias medidas administrativas, como son la vacunacion y revacunacion obligatorias bajo pena de multa, y la prohibicion expresa de toda vacunacion ilegal, incluyendo en este número la practicada por parteras. Mucho pudiera decirse contra tales medidas si útiles bajo el concepto de la salubridad pública, bastante coercitivas de los *derechos individuales*; pero reconocemos que el médico está en su terreno, aconsejando lo que conviene á la salud, y que al legislador corresponde pesar los inconvenientes y las ventajas de la sancion legal de los preceptos higiénicos. X.

## SECCION PRACTICA.

Aun más sobre fiebres accesionales y su tratamiento;

POR D. SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ..

(Conclusion) —(1)

Por lo que hace á licencias temporales, saltan á la vista las ventajas del sistema ordinario comparado con el resultante del ensayo, pues que solo treinta y cuatro individuos hubieron de usarla entre setecientos setenta y cinco por intermitentes ó consecuencia de ellas, dando una proporcion de tres y ocho décimos por ciento; mientras que

(1) Véase el núm. 893.

habiendo marchado con licencia temporal cinco de los treinta y seis que ingresaron en la sala especial, dan una proporcion de más de trece por ciento.

Con respecto á inútiles nada hay que decir; pues que ninguno fué declarado tal en el año último por este motivo; y en cuanto á defunciones, si bien constan dos determinadas por esta enfermedad, ya se expresó que ambas recayeron en casos perniciosos, que por su gravedad y poca duracion no dieron lugar á las reacciones beneficiosas, que podrian haber acarreado los remedios oportunos en situacion más á propósito para que ejercieran su influjo. Se ha notado que, no obstante de escogerse los enfermos para la propinacion del remedio que juzgamos, este ha resentido el aparato digestivo de gran parte de los que lo han usado, alterando sus funciones y ocasionando un aumento de secrecion y derrame de bilis (ictericia), que en alguno no dejó de graduarse bastante, y principalmente se ha advertido en los que han ingresado en el hospital con fiebres recaídas de las que habían sido tratadas en el cuartel de Caballería con esta droga; uno de los cuales, Sandalio Gimenez y Arribas, se encontraba tan desmejorado, que fué el único que entre más de cien enfermos existentes á la sazón en el hospital, llamó la atencion por su mal aspecto al Sr. Brigadier Gobernador militar, en la visita que giró al establecimiento el día 21 de ebrero último.

Aprovechando la oportunidad, y por exigirlo mi deber y la defensa que me cumple hacer de un establecimiento cuya direccion facultativa está á mi cargo, he de consignar, que merced al conocimiento íntimo que los médicos militares tienen del soldado, y el aprecio que hasta en los menores detalles hacen de sus circunstancias físicas, saben interpretar fielmente las manifestaciones morbosas que presentan; y habida en consideracion la índole de su aparente robustez, no agotan con medicaciones perturbadoras ó en gran manera debilitantes la energia de las fuerzas activas de su organismo, dejándoles el poder necesario para que las reacciones sean confluentes y beneficiosas. Así es, que podemos vanagloriarnos de los resultados conseguidos, y de que felizmente sean raros en nuestras enfermerías aquellos estados cloro-anémicos, intensamente graduados, y aquellos infartos viscerales con derrames subserosos, tan natural y frecuentemente consiguientes, no al uso del remedio tal ó cual, sino á la repeticion é insistencia de las fiebres intermitentes, cuando el régimen y tratamiento de ellas nose han seguido con prudencia, y teniendo muy en cuenta la índole del mal y condiciones de los sujetos.

En un análisis comparativa de síntomas y lesiones anatómicas que hice en el año de 1858, y fué publicado en el número 276 del *Siglo Médico* (17 de Abril de 1859), demostré que los inconvenientes atribuidos al uso de las sales de quinina eran muy exagerados; que por sí solos no tendrían importancia, y que si llegan á adquirirla, es más bien por el influjo de la enfermedad que exige su empleo, y entre cuyos fenómenos patológicos y desórdenes orgánicos, hay algunos que podrian ser en algun tanto favorecidos por el remedio; pero que esté manejado con pericia y tino, escedia en inocuidad á cuantos contra esta dolencia se aconsejaban, siéndoles muy superior en eficacia, más segura y pronta accion, y en la facilidad de administrarlo con resultado hasta por la piel ó en enemas; considerándolo en consecuencia y con razon como un verdadero don del cielo, principalmente en las intermitentes perniciosas que sin él serian siempre y fatalmente mortales. El tiempo transcurrido, lejos de debilitar mis ideas de entonces, las ha confirmado más y más, hasta el punto de constituir hoy un profundo convencimiento. Como se ha indicado, ha sido preciso suspender el uso de los polvos en tres enfermos de los sometidos á él, y apelar á otras medicaciones en dos de ellos, de los cuales el uno aun no ha recaído que sepamos, y el otro ha comparecido en este hospital despues de más de ocho meses de su anterior y gravísima enfermedad.

El método seguido con los convalecientes ha sido igual y uniforme para todos los del establecimiento: y con respecto á los efectos del otoño, debo decir, que mayormente en él y fines del invierno, ha sido cuando más se han notado las recaídas de intermitentes, cualquiera haya sido el tratamiento que en su primera invasion se empleara.

Difícil es recabar el origen ó causa inmediata de tantos fenómenos con que la naturaleza nos sorprende a cada paso, y al tratarse de enfermedades, es esto tanto más cierto, cuanto que algunos, sin duda bien avenidos con el quietis-



mo y la indolencia, y para quienes la ignorancia y falta de curiosidad constituyen por lo visto una almohada muy cómoda y blanda, han llegado hasta el extremo de asegurar que el conocimiento de las causas morbíficas era un elemento endeble de diagnóstico, sin tener en cuenta que esta es la mejor y más sólida base de la terapéutica, y que removidas las causas desaparecen en la inmensa mayoría los efectos. Poco conforme yo con tan desconsoladora resignación, que nos conduciría á una inacción funesta, he abogado siempre por la insistencia en unos estudios de que tanto beneficio ha de reportar la humanidad, y aceptado, sin temor de que se me tache de ontologista, como punto de partida para la prosecución de ellos, el reconocimiento de aquellos agentes presumibles que por comparación é inducción se han admitido como causa hipotética de algunos males. Entre estos, y con relación á las intermitentes, todo el mundo acepta como inmediata causa de ellas el miasma palúdico ó el efluviio pantanoso, ya sea por lo nocivo de su acción ó porque en sí lleve el germen cuya evolución crea la entidad morbose conocida con el nombre de fiebres de acceso. No hace al caso el entrar en una disertación académica acerca de este punto; mas sí corresponde decir, que si bien reconozco que para la producción de las fiebres intermitentes debe haber un agente único y exclusivo, asimismo admito como condición indispensable para que este, no solo se dé, si no que prevalezca y se reproduzca, extendiéndose con colosales proporciones, el conjunto de ciertas circunstancias, que sin constituirle por sí mismas, favorecen ó provocan su evolución y cooperan á la manifestación de sus efectos. Badajoz desgraciadamente reúne el conjunto de las que todos reconocen como abonadas para la existencia de la endemia que le afecta: situado en llano y bajo, sobre terreno terciario, en el que inmediatamente después de la capa vegetal se descubre la grava silicea, mezclada con preponderante cantidad de arcilla roja, la marga caliza y la caliza de agua dulce: á la orilla de un río y cercado de riachuelos de poca corriente, con varios remansos, propensos todos ellos á desbordarse, dejando charcos, en que por la poca permeabilidad del suelo, el agua estancada no tiene otra salida que la evaporación lenta y tardía, acaecida después de haberse verificado la fermentación pútrida, no solo de los restos animales y vegetales que consigo arrastrara, sino de los vegetales nacidos en su cenagoso lecho; clima fuerte y sujeto á frecuentes vicisitudes meteorológicas, principalmente de calor y frío, cuya sucesión suele ser brusca é inoportuna; privación de aguas sanas y saludables para bebida y consumo, pues no puedo aceptar como tales ni las del río Guadiana ni las de cisternas, casi únicas que aquí se gastan; y por último, poca ó ninguna higiene ó policía sanitaria, careciéndose en casi todas las casas de cloacas y aun comunes, y escatimándose en las nuevas construcciones el espacio que para desahogo, depósito de aire ó satisfacción de ciertas necesidades domésticas reunían las antiguas, no son á la verdad condiciones muy adecuadas para sofocar en su cuna el germen productor de las calenturas accesionales y de las afecciones palúdicas; requiriéndose grandes trabajos de reformas, para cambiar de faz, en muchos de los cuales ni aun se ha pensado por los que más interés debieran tener en llevarlos á cabo.

Según indicaba en las notas y observaciones que acompañaban á mi trabajo estadístico comparativo fechado en 7 de Febrero último, el género de vida y circunstancias del soldado, más ocasionados á perturbar la regularidad del juego orgánico y presentar doble flanco á la acción de los agentes morbíficos miasmáticos, cuya germinación y propagación provocan y favorecen la vida en común, y la aglomeración de individuos, deben considerarse, junto con otras causas difíciles de apreciar y conocer, como muy bastantes para que los males se ceban en la tropa de la manera que sucede en todos los ejércitos de Europa. llamando la atención de sus respectivos gobiernos; hecho general que desgraciadamente no guarda excepción en esta plaza con respecto al achaque que la afecta, y en que el soldado sale perjudicado en igualdad de circunstancias, si se le compara con la población civil.

En el trabajo mencionado indiqué las medidas higiénicas, en mi sentir necesarias para atenuar el mal que lamentamos; las que si bien podían reputarse demasiado radicales, eran en cambio las únicas capaces de dar resultados positivos y palpables sin crear una confianza ilusoria y desconsoladora. En situaciones normales y en que esto

sea posible, no veo otro remedio, cuanto aquellas no lo consientan, no hay más recurso que resignarse y sufrir una calamidad dispuesta por una voluntad superior á la nuestra. Las medidas propuestas fueron la continuación del plus concedido á la tropa de este ejército durante todo el año, para beneficiar los ranchos y poderle suministrar vino en las comidas y café por las mañanas.—Proscripción como práctica general y absoluta del uso de los baños de río.—Precaución contra los relentes y humedad de la atmósfera, y supresión en lo posible de todos aquellos servicios que obliguen al soldado á sufrir en el verano ó estaciones medias, con poca ó ninguna defensa, la eacción atmosférica del centro del día, principalmente á pie quieto, ó girando únicamente en espacio muy reducido.—Disminución cuanto fuera dable de la guarnición de la plaza, durante los meses de Julio, Agosto y Setiembre, aprovechando las proporciones que para acuartelarla y asistir-la ofrecen otros puntos del distrito menos achacosos que Badajoz.—Sacar sin tardanza fuera del país á aquellos militares en quienes se declarase la rebeldía del mal, bien fuera concediéndoles licencias cuatrimestrales, bien trasladándolos á otros cuerpos, ó bien relevando las guarniciones, particularmente la infantería, en el mes de Octubre de cada año. Nada más me ocurre manifestar hoy sobre el particular á que este párrafo se refiere.

Si bien se ignora en esta jefatura el número de febricitantes que han sido tratados en el cuartel de caballería por el remedio de los polvos dichos de la hortelana, y la forma y época en que los usaron; según resulta del conmemorativo de las hojas clínicas, han ingresado en este hospital por efecto de recaída en las calenturas después de haber usado aquel remedio los que figuran en el estado núm. 2.º; de los cuales los más presentaban al venir á este establecimiento un color icterico marcado ó un estado cloro-anémico muy pronunciado, ó infartos viscerales bien ostensibles, siendo preciso conceder licencia temporal á cinco. Si se considera que el regimiento caballería de Montesa, llegado á esta plaza en el mes de Mayo último, y teniendo destacada en Olivenza la mitad de su fuerza personal, ha suministrado, no obstante, á este hospital un contingente de 112 calenturientos durante el año anterior, sin contar los que, ingresados por las consecuencias de las fiebres figuran en otras casillas del cuadro nosológico, y que atendidas las diferencias ventajosas que militan á su favor, con respecto á la infantería, no sale muy bien librado en la comparación con ella; se habrá de convenir el que ha sido bien mezquino el beneficio que ha reportado de su enfermería cuartelaria, si alguna sacó; y que en cambio ha corrido los riesgos que consigo llevan estos establecimientos de curación, montados en el seno de un cuartel atestado de hombres, dispuesto y construido para otro objeto, y cuando precisamente el que esta arma ocupa en la plaza, ni aun para los sanos se acepta como bueno y conforme á las reglas higiénicas.

Teniendo en cuenta lo que se desprende de lo anteriormente escrito y lo que particularmente he comprobado en este año y antes de ahora, no creo necesaria la continuación en el ensayo de un remedio, ya juzgado y conocido, y que si pue te tener aplicación en casos dados, cuya indicación sabrá apreciar el ojo práctico del médico, no creo pueda admitir como panacea y remedio exclusivo ningún profesor que tenga mediana práctica é ilustrada experiencia, sino quiere caiga sobre sí el anatema del ridículo, arma cuyas heridas son mortales para el que cuenta con su reputación, como único patrimonio.

Badajoz 31 de Marzo de 1869.

SANTIAGO GARCIA VAZQUEZ.

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

### Sobre la fiebre lactea.

Esta fiebre constituye una de las cuestiones prácticas en que parece fácil formar un juicio definitivo. Sin embargo, considerada como un fenómeno constante por los antiguos, ha sido negada por autores modernos de gran autoridad. Carus en 1820 demostraba cuán numerosas son las causas que pueden hacer referir los síntomas á una fiebre lactea; Velpeau y Depaul consideran el frío de esta



fiebre como un fenómeno independiente de la secreción lactea fisiológica. En una tesis defendida en 1867, el doctor Chappot ha reunido cierto número de observaciones, que demuestran que la fiebre lactea no existe, ó al menos es excepcional.

Wincke, cuyas observaciones son en número de doscientas, ha llegado á esta conclusión: que hay que suprimir la espresion de fiebre lactea porque en el establecimiento fisiológico de la lactancia, no hay elevación de temperatura que caracterice la fiebre; hay una temperatura subfebril de 3° 2 centígrados. Por otra parte, los autores mismos que conservan el nombre de fiebre de la leche, reconocen que esta es muy rara. Schröder la ha observado solo siete veces en ciento treinta y cinco paridas.

Schram nota tres veces la fiebre sola en cien paridas, y ocho acompañada de alteraciones en los genitales.

De modo que estos autores reconocen que la fiebre lactea se refiere á una congestión exagerada de las mamas, á una mastitis parenquimatosa no supurativa, á una irritación inflamatoria de los linfáticos. El profesor Habertsma de Utrech acaba de someter la cuestión á observaciones rigurosas, y llamamos la atención sobre las conclusiones que ha publicado.

Las observaciones recaen en ciento treinta y cuatro mujeres, cuya temperatura se ha estudiado dos veces al día, y se han anotado con cuidado todas las circunstancias importantes del parto.

En setenta y ocho primíparas la temperatura ha sido: en catorce casos, de 35 grados centígrados y menos; en sesenta casos ha pasado de 38 grados.

En cincuenta y seis multiparas, la temperatura ha sido de 38 grados ó menos en treinta y un casos, y más en veinticinco.

Se han observado las temperaturas de 38 grados centígrados y menos en los partos más sencillos. En estos casos habia igualmente tumefacción moderada ó muy exagerada de las mamas y la secreción lactea abundante ó mediana. En todos los casos pasó menos de una hora entre la salida de las aguas y el nacimiento.

Cuando se observó una temperatura superior á 38 grados, ese mismo período pasó de una hora. En otros casos habia lesión de las partes genitales ó lesiones inflamatorias de las mamas y del pezón. Ordinariamente la elevación de temperatura ha sido proporcional al espacio de tiempo entre el nacimiento y la salida de las aguas y á la intensidad de los dolores sufridos durante este tiempo.

No ha podido establecerse relacion entre la tumefacción de las mamas y la elevación de temperatura.

En ciertos casos no habia diferencias entre la temperatura observada antes ó despues de la lactancia de los niños; algunas veces la temperatura era más alta antes de la lactancia, á veces por el contrario, mayor despues de esta.

De estas investigaciones deduce el autor las conclusiones siguientes:

No hay razon alguna para referir exclusivamente á la secreción lactea la elevación de temperatura subfebril observada en el tercero y cuarto día del parto. Al contrario, tienen gran influencia los fenómenos que se presentan en las partes genitales.

Las temperaturas febriles, únicas que pueden considerarse como relacionadas con la fiebre lactea, son ordinariamente consecuencia de una fiebre traumática ó de infección.

No hay ninguna razon para admitir la fiebre lactea, á menos de reservar este nombre como quiere Schröder á una inflamación no supurativa. Tal espresion está en contradicción con la historia de la inflamación en los diversos órganos.

#### De algunas propiedades nuevas ó poco conocidas del alcohol, deducciones terapéuticas, por el Dr. RABUTEAU.

El estudio de los alcoholes bajo el punto de vista de sus efectos sobre el organismo, es sin contradicción uno de los que más requieren fijar la atención de los fisiólogos y de los terapéuticos. Pero ha sucedido con él, como con otras sustancias vulgarmente usadas; se las estudia menos que otras, como el curare ó el haba del Calabar. Mis trabajos se refieren, no á la alimentación de los alcoholes, sino á la acción del alcohol etílico sobre la nutrición y sobre la excreción de la orina.

Respecto á la acción del alcohol en la nutrición la observación diaria ha demostrado que las personas que abusan de los alcohólicos necesitan menos una alimentación reparadora que los que no los usan. Se ha notado además la frecuencia de la gordura en los primeros, por ejemplo en los que beben cerveza.

Despues la experimentación fisiológica ha dado la explicación de estos hechos: ha enseñado que el alcohol, lejos de aumentar la temperatura, la disminuía por el contrario, y esto ha sido observado por Eduardo Smith, que ha experimentado en sí mismo y en su familia, y no ha notado ningun aumento de la calorificación, y despues por Demarquay y Leconte, que han encontrado una disminución de la temperatura en los conejos bajo la influencia del alcohol.

Esta disminución de temperatura implica una suspensión en las combustiones orgánicas, y por esto se ha con-signado que el alcohol disminuía el ácido carbónico y la urea.

No conociendo experimentos relativos á la acción de el alcohol sobre la nutrición, citaré el siguiente que prueba de un modo evidente la disminución de la urea bajo la influencia de este principio. He notado al mismo tiempo el pulso, y he visto que el alcohol le habia retardado. He notado igualmente la temperatura y no transcribiré las indicaciones del termómetro, porque no han sido suficientes las observaciones; pero puedo asegurar que no he visto ninguna elevación de temperatura.

El experimento que refiero se ha hecho en una persona de treinta años, sana, y que ha seguido durante la observación un régimen idéntico al que le habia recomendado cuatro ó cinco días antes de empezar mis observaciones, es decir, el 4 de Mayo. El pulso de esta persona marcaba anteriormente 68 á 72 por minuto.

Este experimento se divide en dos períodos de cinco días: durante el primero la persona ha tomado todos los días 200 gramos de aguardiente de 36 grados.

Estos 200 gramos se repartían en cinco copas, y tomaba una por la mañana y las otras cuatro, con intervalos más ó menos cercanos, al fin del almuerzo y de la comida.

Primer período bajo la influencia de 200 gramos de alcohol á 36 grados, tomado fuera de las comidas.

FECHAS.	ORINA EN 24 HORAS.	ÚREA EN 24 HORAS.	FECHAS.	PULSO Á LAS 7 DE LA MA- ÑANA.
Del 7 al 8 de Junio	1,315 gr.	20 gr., 12	8 Junio	61
— 8 al 9 de idem.	1,580 —	18 — 58	9 —	62
— 9 al 10 —	1,195 —	15 — 50	10 —	62
— 10 al 11 —	1,448 —	17 — 41	11 —	60
— 11 al 12 —	1,600 —	16 — 94	12 —	64
Término medio... 1,428 gr.				62

Segundo período, sin usar el alcohol fuera de la comida.

Del 12 al 13 de Junio	800 gr.	17 gr., 65	13 Junio	68
— 13 al 14 —	1,125 —	17 — 71	14 —	68
— 14 al 15 —	1,045 —	19 — 21	15 —	69
— 15 al 16 —	970 —	19 — 40	16 —	70
— 16 al 17 —	852 —	20 — 00	17 —	68
Término medio... 958 gr.				

Estos cuadros indican una acción brusca del alcohol sobre las funciones renales y sobre la circulación.

No he puesto el término medio de la urea, porque parece que indicaría que este principio no ha disminuido mucho bajo la influencia del alcohol, mientras que estudiando los números se ve que esta disminución ha sido muy notable. Comparando en efecto el número 15 gr. 30 del 9 al 10 de Junio, y el 20 gr. 06 (7-8 ó 16-17 de Junio), se encuentra que, bajo la influencia de 200 gramos de alcohol, la urea ha aumentado cerca de un 25 por 100.

¿Cómo explicar la suspensión de las combustiones bajo la influencia del alcohol? Los Sres. Bouchardat y Sandras en los experimentos hechos con un gallo viejo que gustaba mucho del pan mojado en aguardiente, han insistido en la modificación de color que sobrevenia en la cresta de este animal cuando estaba embriagado: de roja rutilante se ponía casi negra. He visto ennegrecer los tegumentos de las ranas en el agua que contenia una corta cantidad de al-



cohol; ponerse su sangre negra, y volverse rutilante cuando se eliminaba el alcohol.

Estos hechos prueban de un modo evidente que los alcoholes obran sobre los glóbulos sanguíneos; que dificultan sus funciones: El arsénico, que disminuye al mismo tiempo la urea, y el ácido carbónico modifica igualmente el aspecto y las funciones de los glóbulos, lo mismo sucede con el óxido de carbono. Sin duda la acción del alcohol sobre los glóbulos no es tan conocida como la del óxido de carbono, pero existe. Así, el alcohol disminuye las oxidaciones porque dificulta las funciones de los glóbulos, cuyo papel es transportar el oxígeno a las diferentes partes del organismo.

**Deducciones terapéuticas.** Hay una enfermedad esencialmente febril, la neumonía, en la que siguiendo ideas erróneas sobre el alcohol, este líquido debería producir efectos incendiarios. No sucede así sin embargo; el alcohol presta marcados servicios en esta enfermedad, y todos saben cuán útiles en la neumonía de los bebedores la posición de Todd, es decir, el aguardiente común. En vez de aumentar la fiebre, la disminuye de un modo notable. Este resultado es la consecuencia necesaria de los hechos demostrados por la experiencia, á saber: la disminución de la urea, del pulso, y por tanto de la temperatura.

El alcohol puede yugular muchas enfermedades febriles en su principio; y se explica este hecho como el anterior. Así se encuentra justificada la opinión vulgar de que el vino es un buen medio para cortar una enfermedad.

Cuando se siente el frío inicial que denota una enfermedad, cuando ningún órgano importante está aun afectado, cuando la sangre no se ha modificado, entonces un estimulante eficaz como el vino puede aumentar la actividad de los órganos excretores, oponerse a las congestiones locales, y evitar como por encanto la enfermedad que se había de declarar.

## FORMULARIO.

### INYECCIONES ANTIBLENORRÁGICAS.—Melchor Robert.

Sulfato de cadmio..... 1 gramo.

Agua destilada..... 200 —

Disuélvase para dos ó tres inyecciones al día al principio de la blenorragia.

### PÍLDORAS DE ORO Y MERCURIO.—Ricord.

Amalgama de oro y mercurio..... 0 gr. 60 cent.

Triaceto..... 0 gr. 20 —

Conserva de rosas..... 0 gr. 50 —

Polvo de regaliz..... C. S.

Para hacer 10 píldoras, que contienen cada una 6 centigramos de amalgama, es decir, 5 centigramos de mercurio y uno de oro.

Se administran de una á tres al día en los síntomas secundarios de la sífilis, y pueden darse á mayor dosis sin producir salivacion.

### GLICEROLADO DE TANINO.

Acido tánico..... 5 gramos.

Glicerina pura..... 5 —

Disuélvase: para aplicar con un pincel en las grietas del pezon cada vez que el niño mame. Se usará con éxito contra los sabañones.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

Excmo Sr: Habiendo llegado á ser excesiva la frecuencia con que los catedráticos de Universidades é Institutos obtienen licencias de sus respectivos jefes, haciendo ilusorio el cumplimiento de sus obligaciones, dejando entregadas sus cátedras á Auxiliares que no pueden inspirar nunca á sus alumnos el respeto que los propietarios, siendo esto causa de que se relaje la disciplina escolar,

y de que la enseñanza carezca de la unidad que solo puede darle el Profesor constante de la asignatura; S. M. el rey se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Los Rectores de Universidad solo concederán licencia á los Catedráticos en caso de enfermedad plenamente justificada, ó por otro motivo igualmente atendible y urgente.

2.º La concesion de licencia en estos casos se hará por escrito, y nunca verbalmente.

3.º La licencia no podrá prorogarse por ningún concepto más allá del tiempo que fijan los reglamentos en las atribuciones de los jefes de los establecimientos de enseñanza.

4.º Los Rectores darán cuenta á la Direccion general de Instruccion pública de las licencias que concedan á los profesores, para que consten en sus respectivos expedientes.

Lo que de orden de S. M. comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de Febrero de 1871.—Ruiz Zorrilla.

Sr. Director general de Instruccion pública.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### REALES ÓRDENES.

**Médicos forenses.** 15 Octubre 1870. Admitir la renuncia hecha por D. José de Huertas de la plaza de médico forense que desempeñaba en el Juzgado de primera instancia de San Roque, Audiencia de Sevilla.

Admitir la renuncia que ha hecho D. Daniel Abad y Villar de la plaza de médico forense del Juzgado de primera instancia de Carballo, Audiencia de la Coruña.

#### Sanidad militar.

10 de Febrero. Concediendo seis meses de licencia al médico mayor del ejército de Cuba D. Vicente Caballero.

Idem licencia absoluta al segundo ayudante farmacéutico D. Bernardo Girela.

Aprobando que el segundo ayudante farmacéutico don Antonio Benach ocupe la vacante que existe en el hospital militar de Badajoz.

Concediendo licencia para casarse al médico mayor don Juan Marqués y Sevilla.

Idem regreso á la Península al primer ayudante médico del ejército de Filipinas D. Agustin Serrano.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

#### Sesion literaria del 24 de Noviembre de 1870.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior la cual fué aprobada.

Dióse cuenta de haberse recibido una Memoria *Sobre la fiebre amarilla*, escrita en alemán por el Dr. Adolfo Smidt-lein, y remitida por el Sr. Ullersperger, de Munich. Pasó á informe de los Sres. Castelo y Benavente.

En seguida se continuó la discusion sobre el contagio de la fiebre amarilla, y prosiguiendo su discurso el señor Calvo, que estaba en el uso de la palabra desde la sesion anterior; comenzó recordando que segun habia probado ya, la fiebre amarilla era una enfermedad exótica.

Hay sin embargo, dijo, un eslabon de la cadena que está roto. ¿Cómo es que la pestilencia de que hablaron los primeros historiadores quedó localizada durante más de un siglo en los puntos donde primero se manifestó?

Además, ¿cómo España y Portugal no han padecido la fiebre amarilla sino cuando ya asolaba este mal desde Fernambuco hasta Boston? Una cosa análoga ha sucedido tambien con la peste y con el cólera morbo, sin que respecto de ninguna de estas pestilencias pueda explicarse el hecho de un modo completamente satisfactorio.

La cuestion de importacion y el modo cómo se importa la fiebre amarilla, no son para mis puntos tan claros como el de su carácter exótico.

El Sr. Mendez Alvaro nos habló ya de las primeras importaciones en Europa; respecto de las cuales pudiera argüirse que el asunto no estaba bien investigado, á pesar de lo que dicen algunos autores. Pero en la gran epidemia



de 1800 nos puede servir de guía el Sr. Arejula, cuyo libro es un modelo. Esta epidemia fué muy grave: una comisión francesa recibió el encargo de informar á su gobierno, en una época en que tanto dominaban las doctrinas de la enciclopedia, y sin embargo, esta comisión informó que la enfermedad es contagiosa é importada, encargando que se tomaran precauciones en Francia.

Con todo, Arejula, después de muchas investigaciones, no se atreve a decidir de un modo terminante si la enfermedad fué importada. En su concepto hay que atender á muchas condiciones, cuales son: la predisposición, el germen, el organismo individual, la temperatura y las demás condiciones atmosféricas.

Sería largo examinar la obra de Arejula; pero en suma, no se descuida en aconsejar grande prudencia en lo que se refiere al carácter contagioso.

Se supone que el *Delfín*, el *Atila* y el *Júpiter* fueron los primeros barcos responsables de la importación.

El *Delfín* perdió tres hombres en su viaje desde la Habana, y aunque el capitán atribuyó esta pérdida á la fiebre amarilla, hay testimonios que la refieren á distintas enfermedades.

El *Atila* perdió cinco hombres; el *Júpiter* perdió al piloto y otro, enfermando todos los demás.

Vino después una urca llamada *Nicolás*, que fué la que importó la fiebre en Málaga.

Es digno de notarse que la propagación del mal se efectuó con rapidez, sin que los médicos se atrevieran al principio á caracterizarle, sin duda por no exponerse al compromiso que suele recaer en tales casos sobre los profesores de medicina.

La epidemia, pues, fué grande, y hay motivos para creer que fué importada, sobre todo en Cádiz, donde no hay condiciones favorables para su desarrollo espontáneo.

La famosa epidemia de 1821 se atribuyó á un barco dinamarcués, y entonces concurrieron las favorables circunstancias de las libres comunicaciones, establecidas en virtud de las circunstancias políticas de entonces.

Dijose, como otras veces, que se había desarrollado el mal en la misma Barcelona; pero ¿en qué consiste que la enfermedad empieza siempre en barcos ó en puertos, y no en otros puntos donde no puede atribuirse á la importación?

En aquella epidemia se dividieron los pareceres, y los médicos franceses enviados en comisión, se declararon anticontagionistas; si bien luego Parisset sostuvo que la enfermedad era importada.

En la epidemia de Gibraltar en 1828, empezó el doctor Chervin á revolver el mundo con sus opiniones anticontagionistas. Estas opiniones empezaron á introducirse en el cuerpo administrativo, propendiéndose á atribuir á infección lo que hasta entonces se había referido al contagio.

Inglaterra era natural que profesase hasta cierto punto opiniones anticontagionistas: su situación geográfica y sus intereses la movían en tal sentido. A Inglaterra siguió Francia, y poco á poco se fueron generalizando las doctrinas opuestas al contagio.

Efectivamente, la libertad de comercio viene á ser incompatible con las restricciones sanitarias, y por eso se trata en los tiempos modernos de sustituirlas con medidas higiénicas.

Pero la opinión anticontagionista murió en 1861 á manos de uno de sus más célebres partidarios, el Sr. Melier.

Antes había aparecido en Lisboa el mal, y aquí se obtuvieron datos muy curiosos, que sin embargo aun dejan alguna duda.

La preservación de Portugal desde principio del siglo anterior, se atribuye al rigor de las medidas sanitarias.

En los años que precedieron á 1857 se había importado el mal en Oporto y Lisboa en pequeña escala por buques venidos del Brasil. Pero hasta entonces la enfermedad se había desarrollado poco. En Julio de 1857 empezaron casos en la aduana, y entre las personas que comunicaban con los buques, sin que hubiera en la rada barco alguno en el que recayeran particularmente las sospechas; se atribuyó la enfermedad á los géneros almacenados en la aduana, porque en ella tomó origen la epidemia, la cual adquirió luego grande incremento.

Vamos ahora á la epidemia de St. Nazaire. El *Ana María* llegó con doce días de calma. Comienza el mal en 1.º de Julio; mueren varios marinos; se curan otros, y el 25 de Julio llega el buque á St. Nazaire. Es admitido á libre

plática, según las prescripciones sanitarias que regían entonces, porque habían pasado más de diez días sin muertos á bordo. Se colocan dos buques á su lado en la dirección del viento; partió luego uno de ellos, y al poco tiempo tuvo enfermos de fiebre amarilla. Fué enviado el Dr. Melier para informar y tomar las providencias oportunas, y á su llegada supo que se había propagado el mal entre descargadores y otros sujetos que visitaron el buque ó comunicaron con otros que le habían visitado (contagio de segunda mano.)

Otros buques se inficionaron también y tuvieron enfermos y muertos. Todo esto se halla investigado con tanta delicadeza, que indudablemente se prueba la importación de la enfermedad.

Melier no se descuida en manifestar lo que influyó la dirección del viento, y cómo se verificaron contagios de segunda mano. La muerte de un médico que solo había asistido enfermos y no comunicado con el foco de infección, le probó que el mal se propagaba también de individuo á individuo.

Se ve, pues, cada vez más confirmada la importación de la fiebre amarilla. Ojalá se hubiera hecho en la actual epidemia la prolija investigación que podría poner más en claro la ley obtenida por observaciones anteriores.

De todas suertes, yo no dudo que la enfermedad es exótica y que se importa; lo que dudo es cómo se importa, y juzgo aventurado el formular opiniones terminantes acerca de este punto, el cual es ciertamente cardinal.

¿Es el aire por sí solo el que trae la calamidad? No; la ciencia se fija en el continente y en el contenido de los barcos procedentes de puntos epidemiados.

Por lo tanto, no puedo menos de ser partidario de uno de dos sistemas: ó aniquilar los elementos que puede haber en el contenido de los buques, ó sujetarlos á medidas de precaución indispensables.

Toda la Europa profesa opiniones coercitivas respecto del cólera; lo mismo opinan relativamente á la fiebre amarilla las naciones que de ellas son susceptibles, y si no se hace lo mismo respecto de la peste, es porque afortunadamente parece haber desaparecido esta enfermedad de los puntos donde era endémica.

¿Por qué, pues, habíamos nosotros de prescindir de las precauciones oportunas, que cada cual adopta para defenderse en su propio territorio?

Tratemos ahora de la manera de evitar la pestilencia.

Ante todo, debe considerarse que la enfermedad nace por alteraciones atmosféricas, por algo que brota del suelo y se eleva á la atmósfera, la cual es el vehículo del agente pernicioso. Así pasa á los buques, donde se deposita el germen, que auxiliado luego por condiciones oportunas, produce sus desastrosos efectos. De aquí la legitimidad de las medidas adoptadas en los puntos con que comunican dichos buques.

Se preguntará qué hay en ese aire infectado; pero esto no lo sabe ningún físico, ni químico, ni meteorologista; y mientras ellos no lo digan, la ciencia no debe aventurar cosa alguna; lo único que puede asegurar desde luego es que el origen del mal se encuentra relacionado con ciertos y determinados objetos.

En la época actual nos vamos acercando á hacer á las epidemias parasitarias, ocasionadas por fermentos; pero todavía no hay, respecto de este punto, bastante claridad.

Algunos quieren que la misma causa de la fiebre amarilla produzca primero una febrícula, después fiebre intermitente, fiebre remitente, fiebre amarilla. Esto es posible: en nuestros climas vemos también una gradación análoga, á saber: fiebre gástrica, fiebre biliosa, fiebre tifoidea.

Algunos se valen de esta escala para probar, que no siendo contagiosos los primeros grados, no deben serlo los últimos. Pero entre nosotros vemos que, cuando la enfermedad pasa á tifoidea, se hace contagiosa y aun epidémica.

Todo esto prueba la necesidad de las medidas sanitarias, las cuales afortunadamente están hoy en el ánimo de todos.

Por lo mismo que hay puntos oscuros respecto del contagio, sería imprudente que se diera por claro lo que está lleno de nebulosidad, y no debe prevalecer la opinión absoluta de los que se obstinan en desecharle.



El S. MENDEZ ALVARO: He oído con grandísima complacencia el discurso del Sr. Calvo, quien ha dado una prueba insigne de probidad científica; porque antes de ahora profesaba opiniones diferentes de las que acaba de manifestar, si bien procediendo siempre con la debida prudencia.

Mi objeto principal en este momento es dar dos explicaciones.

Digo hablando de aclimatación, que una cosa era la aclimatación del individuo, y otra la aclimatación de la raza; porque de nada sirve la primera sin la segunda. Esta consiste en la fecundidad sucesiva, sin cruzamiento con nuevos individuos venidos de otros países.

Los romanos se empeñaron en aclimatarse en África y no lo consiguieron; pero la raza española se aclimata bien en Argelia, donde no mueren más que 30 por 1000, y nacen 47 por 1000, siendo así que en España mueren igualmente 30 por 1000, y nacen solo 40 por 1000. Como este ejemplo se podría citar muchos. En Egipto no se aclimata la raza negra.

El otro punto es, que yo hablé de los tres géneros de contagio: por parásitos, virus y miasmas, para manifestar que era preciso distinguir de los miasmas que no son contagiosos, otros que pueden serlo, y algunos que lo son constantemente.

El Sr. CALVO agradeció las benévolas palabras del señor Mendez Alvaro; pero dijo que no había variado de opinión, y que siempre había dudado, como ahora duda, donde es preciso dudar.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

*El secretario, MATÍAS NIETO SERRANO.*

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

*Anuncios de pension.*

Doña Angela Gutierrez y Fernandez, viuda del socio D. Francisco Rocamonde y Velasco, solicita la pension de viudedad.

Madrid 6 de Febrero de 1871.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.* (2)

Doña Josefa García Agüero, viuda del socio D. Manuel Perez Manso, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14 cuarto principal.

Madrid 8 de Febrero de 1871.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.* (2)

### Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los Socios que el último dia de este mes termina el plazo ordinario del pago del dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarse se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid, Sr. D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.*

## VARIEDADES.

### FILIACION DE LA ESPECIE HUMANA.

En el *Ateneo de Madrid* se discute actualmente uno de esos temas que tienen el privilegio de apasionar los ánimos, y sobre el cual, por tener grandes relaciones con las ciencias médicas, nos permitiremos decir solo dos palabras.

Trátase del hombre prehistórico, é incidentalmente del origen de la especie humana; y como esta euestion en su sentido filosófico es insoluble y superior á las facultades de la inteligencia, y en el sentido antropológico ó de la historia natural recibe cierta ilustracion fragmentaria de los datos que cada dia va descubriendo la observacion; de aquí es que dé por resultado el de engreir con algun escoso á los naturalistas, y de excitar la susceptibilidad de los filósofos y de los místicos, que ven brutalmente invadido su terreno por los conatos de saber, realizados en virtud de la esperiencia sensible.

La guerra, pues, se ha declarado entre ambos campos; pero afortunadamente es esta una guerra pacífica entre ideas, cuyos proyectiles son aplausos, y cuyos muertos y heridos viven fraternalmente entre sus vencedores, tratados con benevolencia y esperando vencer en su dia. Lides de este género son acaso preferibles á la paz del silencio, y sin embargo, tambien es bueno que terminen por una razonable armonia.

¿Qué se necesitaria para ello en la presente ocasion? Poca cosa: que los naturalistas reconocieran pura y simplemente, que no *hacen* ni pueden *hacer* historia sagrada ni aun metafísica, que *hacen* solo historia natural; y que por su parte se circunscribieran los filósofos á defender los derechos de la lógica, sin afirmar ni negar *á priori* cosa alguna perteneciente á la naturaleza. Esto seria mantenerse cada cual en sus propios límites; respetar las fronteras, y pres-tándose mútuo apoyo, constituir todos unidos la república comun. El mal está en que cada cual aspira, no á representar, sino á constituir realmente esa comun república, exclamando con orgullo parecido al que se encierra en una frase célebre: *la verdad soy yo!*

Difícil tarea es imponer moderacion entre dos adversarios, y por eso desconfiamos nosotros de imponerla en el caso presente con estas mal pergeñadas líneas. Lo mejor será, pues, figurar simplemente como espectadores de la lucha, sacando de ella alguna enseñanza, de que quisiéramos hacer partícipes á aquellos de nuestros lectores que, serenos como nosotros, se propongan ver el asunto por el prisma de la imparcialidad.

¿Qué consigna la historia natural? Hechos é inducciones. ¿Y qué consigna la lógica? Datos necesarios. Ahora bien: ¿por quién y para quién son los hechos é inducciones? Por y para los datos necesarios. ¿Y los datos necesarios? Por y para los hechos é inducciones. El naturalista trabaja para el filósofo y el filósofo para el naturalista; los sentidos para la razon y la razon para los sentidos. La filosofía es la razon de la humanidad; la esperiencia es la humanidad misma en frente de su propia razon. ¿Por qué se hacen la guerra estos elementos de una misma funcion? Porque son y no pueden menos de ser distintos en medio de su relacion indispensable. La discusion del Ateneo, reflejo parcial de la que divide al mundo sabio, representa aquella distincion: nosotros representaríamos de buen grado el sistema, la identificacion, no absoluta, sino armónica, de los polos antitéticos; y diríamos que la representábamos, sino nos pareciera excluir mejor toda



pretension ambiciosa y colocarnos de una vez en el terreno comun y menos expuesto á controversia, diciendo que aspiramos á representarla, que deseamos, que amamos esa conciliacion, como la desea todo el mundo, incluso los que quieren llevarla á cabo por su propio y tiránico dominio.

Distinguir bien los derechos es la mejor manera de concordarlos: los hechos, las leyes inductivas, propuestas por varios naturalistas, son en todo caso posibles; así lo reconoce la lógica: este es su *derecho* en general. Su derecho en particular se encuentra en la mayor ó menor exactitud del hecho y la mayor ó menor probabilidad de la ley considerada en la experiencia: hé aquí un motivo fundado de certidumbre, de duda, de controversia, cada cosa en su tiempo y sazón. Discútase, pues, sin pasión, con método, con perseverancia, esforzando este análisis todo lo posible, y dejándole siempre pendiente, en algun modo, de ulteriores investigaciones. Pero ¿no tiene límites este derecho de la antropología? Y si los tiene, cómo debe tenerlos todo en el mundo ¿dónde termina para empezar el *deber*? El deber impuesto á la antropología es el *derecho* de la filosofía, y si se quiere, de la lógica, del sentido moral y aun del sentido religioso. Y no se crea que este último deber es meramente estrínseco y hostil á la historia natural; es también intrínseco y amigo de la naturaleza; la cual, como hemos dicho y pudiera probarse facilísimamente, solo existe por él y para él. Si la naturaleza no fuese por y para el espíritu, no sería por ni para ninguna cosa, ó solo sería por y para sí misma, y en ambos casos, dejaría de *existir racionalmente*: lo que pudiera ser irracionalmente no cabe en la razón.

Así, pues, como la historia natural impone sus hechos y sus probabilidades á la lógica, la cual en vano intentaría anularlas; así también recibe de ella, y solo de ella, nunca de sí misma, sus leyes necesarias; y la ley primera y más necesaria, es la que prohíbe la realización de lo absoluto en el campo de la experiencia; la que la impone límites necesarios; la que la veda elevarse á los primeros orígenes del mundo y de la inteligencia; la que hace entrar en el sistema lo desconocido, el no ser, como factor activo y pasivo á un tiempo, no meramente activo como quiere el idealismo, ni meramente pasivo como quiere el materialismo.

A nombre de este derecho protesta con razón la filosofía, no contra las leyes inductivas de la antropología, respecto de las cuales no tiene competencia alguna, como no sea para guiarlas y depurarlas, nunca para imponerlas un veto absoluto; sino contra las pretendidas leyes cósmicas, que propenden á atribuir al mundo y al hombre un *primer origen* determinado, esto es, á convertir en científico y conocido, no parte por parte, sino en totalidad y de un golpe, la antítesis perpétua de lo conocido y lo científico. En este sentido hemos oído discurrir con discreción y maduro juicio á alguno de los oradores, si bien por nuestra parte hallamos de más un tanto de calor, y de menos otro tanto de reflexión y lucidez, en el deslinde de lo que *ha hecho y puede hacer la antropología*, y de lo que *no ha hecho ni puede hacer*.

Lo imposible para la antropología ¿es acaso posible para la lógica? En parte sí; es decir, relativamente á la misma antropología, y no de otro modo. La lógica nos dá el todo que se rehúsa á la antropología; pero es un todo **ABSTRACTO**; hay que reconocerlo así para fortificarnos en nuestro derecho, sin extralimitaciones enojosas, que perpetuarían la guerra, haciendo solo posible la paz de la conquista, es decir, de la injusticia fuerte. Pero ni la abstracción lógica es inmóvil, ni tampoco la experiencia: del

ejercicio de la función universalísima, que unidas constituyen estas dos tesis, emana todo cuanto vive, desde lo más bajo á lo más elevado, y cuanto aspira á vivir, desde las formas más pequeñas y perecederas hasta las más grandes y persistentes; admirable concierto, al que asisten las criaturas sin sospecharlo las más veces, con la misión de ordenarle incesantemente, para lo cual necesitan á menudo desordenar de alguna manera lo ya ordenado en mayor ó menor parte.

Basta de reflexiones acerca de una discusión, que no ofrece á la verdad en la corporación que hoy la sostiene, resultado concreto; pues el giro que se le ha dado conduce más bien á ilustrar su sentido general. A procurar este fin se hallan destinadas las líneas que apresuradamente acabamos de trazar.

N.

#### REINSTALACION DE LAS CLÍNICAS EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Un célebre decreto suprimió la enseñanza clínica en la Facultad de Medicina de Madrid, trasladándola en cuerpo y alma al Hospital general. En aquel documento, que la posteridad ha de juzgar con el rigor merecido, se exponían para justificar tal determinación, razones que no es del caso analizar ahora; pero cuya exactitud es aparente y engañosa, y bien pronto el tiempo y la experiencia se han encargado de demostrarlo, conmoviendo el deleznable fundamento de tan arbitraria medida.

Pasados los momentos de confusión y desorden, y así como las aguas de un río vuelven á su cauce cuando cesa el desbordamiento, así las clínicas han vuelto al seno de la Facultad, de donde hace dos años fueron separadas con lamentable imprevisión. Se han reorganizado y sirven ya para la enseñanza desde principio de año, estando distribuidas del modo siguiente:

En el piso segundo del departamento del Hospital, unido al edificio de la Facultad por dos puentes cubiertos, se encuentran las clínicas médicas para los dos cursos oficiales, en una sala con 60 camas, 30 para cada uno. Esta sala es espaciosa; pero tiene el inconveniente de que hay que subir muchas escaleras, lo cual es obstáculo para un buen servicio.

La clínica de patología general está en el piso principal, y comprende tres salas con 32 camas.

En el mismo piso existen las dos clínicas quirúrgicas que tienen cada una 32 y 34 camas, respectivamente distribuidas en dos salas.

El departamento de mujeres y niños ocupa la parte de edificio correspondiente á la Facultad, y que dá á la galería del gran patio de esta. Comprende la *Maternidad*, la *Clínica ginecológica* y la sala de los niños.

La *Maternidad* consta de dos salas para las embarazadas, en las que hay 24 camas; de una para los partos con tres camas, y de otra con 7 para las púerperas.

La clínica ginecológica comprende tres salas, que contienen en total 22 camas.

Por último, en la sala de niños hay 10 camas convenientemente dispuestas.

Todo el departamento clínico dispone por lo tanto de 194 camas, número suficiente para una regular enseñanza, al menos tal como siempre se ha dado en Madrid.

Instalado ya el departamento clínico, queda aun mucho que hacer para que esté organizado como corresponde, y como ya lo estaba al estallar la revolución de Setiembre: entonces se destruyó la obra de muchos años y trabajos, con un solo decreto; preciso será ahora algun tiempo para reconstruir lo derribado. Y cuenta que en ello está muy



Interesado el Decano principalmente, y después toda la Facultad, puesto que el porvenir de la enseñanza médica está en buenas salas de disección y buenas clínicas, siendo lo demás secundario para una Facultad de medicina: los jóvenes podrán encontrar en todas partes buenos profesores para las asignaturas teóricas, como los habrá de teología y derecho; pero salas de disección y clínica solo puede haberlas en los establecimientos oficiales, y el que no ha visitado con asiduidad y atención estos departamentos, podrá saber mucho, será un excelente médico en teoría, pero nunca un buen práctico, que después de todo es lo que necesita la sociedad.

Muchas dificultades ha habido para arreglar las salas de disección, en vista del gran número de alumnos de anatomía que á ellas asisten; el local estaba medio destruido, los cadáveres faltaban muy á menudo, y sin embargo, hoy están dichas salas perfectamente acondicionadas, tanto que bien puede decirse que ninguna capital de Europa nos aventaja ya en esto, y quizás no nos igualen. ¿Por qué no ha de suceder lo mismo con las clínicas? El que hace esta pregunta cree firmemente que es porque no hay toda la voluntad necesaria, *porque no se quiere*, para decirlo con más claridad; el asunto no es tan difícil como creen algunos, ni mucho menos: todo puede hacerse si una persona como el Dr. Mata, emplea su influencia y su autoridad para conseguirlo; y no es dudoso que lo efectúe si se penetra bien de la importancia de esta cuestión vital.

La dignidad de la facultad, el decoro de la clase y el porvenir de la juventud, exigen que pronto, muy pronto, vuelvan siquiera las clínicas al estado en que las dejó el difunto D. Juan Castelló.

Acuda á todas partes, demande auxilio á muchos que dispuestos están á prestársele, aproveche estos momentos pues luego será ya tarde; cuanto más se descuide y dilate el asunto de las clínicas, tanto mayor será el descrédito en que caiga la enseñanza médica en Madrid, y con ello no ganará mucho el profesorado, y menos su jefe el Dr. Mata, que como Decano está vivamente interesado en la cuestión.

No desoiga pues este aviso el acreditado catedrático de medicina legal, que si justa fama ha alcanzado en su cátedra, mayor gloria puede aun adquirir organizando el hospital clínico; en lo cual se ocuparon muchos de nuestros maestros más distinguidos, que hoy conservan todavía como timbre de gloria este gran servicio prestado al país, á su profesión y á la juventud. L.

### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Días primaverales son los que han hecho en la presente semana: todavía en algunas madrugadas se ha sentido tanto el fresco, como que llegó á helar, y la columna del termómetro marcó cero; con todo, en el centro de algunos días subió hasta 17°; el barómetro en la sequedad, la atmósfera despejada, y los vientos soplando del primer cuadrante con ligera brisa y alguna celagería.

Mucho han disminuido las enfermedades que más generalmente se observan por este tiempo, continuando las mismas que hasta aquí han reinado. Unicamente se aumentaron las afecciones nerviosas, las reumáticas y las irritaciones gastro-intestinales; y es muy extraño, que para lo avanzada que va ya la estación, todavía no se observen sino casos raros de enfermedades primaverales, como calenturas gástricas, flujos de sangre, fiebres eruptivas, intermitentes, etc.

Respecto á las enfermedades crónicas, que son las que han dado mayor número de defunciones, siguen su curso inalterable, si bien las de las vísceras del pecho, parece como que se han precipitado en su fatal terminación.

**Pérdida lamentabilísima.**—El Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe Monlau, tan conocido en España y en el extranjero, por su talento, su laboriosidad infatigable y sus extensos y variados conocimientos, ha fallecido en Madrid el 16 del actual, y su cadáver fué conducido el 18 al cementerio con numeroso acompañamiento de los amigos del difunto, de comisiones de las diversas academias á que pertenecía, y de multitud de personas, deseosas de tributar este postrer obsequio á su memoria. Harto notorias son las condiciones y circunstancias del Sr. Monlau, para que intentemos siquiera recordarlas en este momento; propósito además imposible de cumplir en pocas líneas, y que exige una larga biografía. El fecundo escritor, el distinguido hablista, el médico recomendable, el higienista inteligente, profundo, práctico y juicioso, ha muerto al fin, víctima de una afección reumática, que se localizó últimamente en los principales centros de la vida. Grande es la pérdida que ha experimentado la medicina española.

**Abusos.**—De un pueblo de la provincia de Zamora hemos recibido quejas, relativas al excesivo espíritu industrial de cierto farmacéutico, que acumula comercios, con grave detrimento de la dignidad de la profesión y de los intereses de otros comerciantes. Ya en otras ocasiones hemos denunciado abusos análogos; pero no lleva camino el mal de corregirse.

**Nombramientos.**—Han sido nombrados médico-cirujanos de la real cámara y familia, los Sres. Sumsí, Díaz Benito y Carretero, con el sueldo anual de 6.000 pesetas cada uno; médicos de familia, D. Pedro Calderín, D. Ramón Herrero y Blanco y D. Laureano García Camison, con 3.000 pesetas cada uno; cirujano sangrador de la real cámara D. Francisco de Sales Pozuelo, con 2.000; primer farmacéutico de la real casa, D. Baltasar Tomé y Huerta, con 4.500, y segundo, D. José Pontes y Rosales, con 3.000. Además van á sacarse á oposición otras plazas de médicos, farmacéuticos y cirujano sangrador de familia.

**Menstruación prematura.**—El Dr. W. James, de Filadelfia, refiere el siguiente caso de menstruación infantil, observado en su práctica privada. Una niña tuvo á los veintinueve meses de edad un flujo vaginal encarnado, que duró tres ó cuatro días; á las cuatro semanas volvió á presentarse durando el mismo tiempo. Dos veces más se volvió á notar en el intervalo de cuatro semanas. La quinta vez que se declaró, la sangre era blanquizca, poco colorada, y cada cuatro semanas se presentaba el flujo, siendo unas veces amarillento y otras de color oscuro, hasta hace poco, que se presentó en la época acostumbrada, con todos los caracteres de la menstruación, siendo la sangre del color con que suele salir en los casos normales. Cuando se presenta la menstruación, se observan en la niña, que ya tiene cuatro años, ojeras de color oscuro, ojos hundidos, dolores en el hipogastrio; se la vé coger el vientre cerca de la región umbilical con las dos manos, apretándolas, sin quejarse de dolores; aunque está delgada, goza de buena salud; está bien formada, pecho bien desarrollado; pero sin presentar desarrollo anormal en las mamas ni órganos genitales.

**Vacante.**—Se ha anunciado la de una plaza de Sócio de número de la Real Academia de Medicina de Madrid. Podrán aspirar á ella todos los profesores que reúnan las condiciones de reglamento.

**Caso raro.**—Refiere *El Pabellón Nacional* de Cienfuegos, que en Corralillo (partido de Ceja de Pablo), jurisdicción de Sagua, ha fallecido una negra de 75 años de edad, siendo atribuidos los largos padecimientos que le causaron la muerte á un tumor interno, y añade: «Para averiguar lo cierto, hicieron la autopsia al cadáver, y hallaron dentro de él un volumen que pesaba 48 libras, el cual abrieron, encontrando un feto con dentición completa y largos cabellos. Calcularon que había permanecido en el vientre de la madre de 20 á 25 años.»

**Huéspedes incómodos.**—Parece que abundan en las Antillas y en toda la América unos insectos denominados Chigoes (*polux penetrans*), los que pasan la epidermis humana y depositan sus huevos bajo ella, en número de unos sesenta; y cuando éstos se abren para dar salida á los nuevos insectos, se produce una fuerte irritación en la piel, que causa á veces serios trastornos. Los habitantes los extraen cuidadosamente con una aguja, procurando no romper el quiste en que están encerrados,



**Piedras erráticas.**—En una comunicacion hecha á la Academia de Ciencias de Viena, ha presentado el Sr. Roné señales acerca de las acumulaciones de *piedras erráticas* en los depósitos secundarios y en las aglomeraciones del periodo terciario. Se han tratado de explicar esas acumulaciones por la fuerza motriz de las corrientes de agua ó por las dislocaciones subterráneas, ó en fin, por las erupciones acuosas. Los trozos más antiguos de este género se hallan en el grés carbonífero. Preténdese también haber encontrado huellas en los terrenos jurásicos y cretáceos, pero en ninguna parte abundan tanto como en los Alpes.

**Lluvia roja.**—En algunos puntos de la provincia de Valencia se ha observado un raro fenómeno que no se había conocido desde el célebre año 1829, con el cual parece que guarda muchas relaciones el actual. Con efecto, durante la noche se cubrió la orilla del mar de una sábana de polvo rojo que había sido arrastrado en alas del viento, y que en algunos puntos alcanzó un espesor bastante considerable. Este fenómeno, que como hemos dicho ya, se conoció en el año 1829, es recordado por los campesinos y marineros con el nombre de *ventá roja*.

**Estadística de las profesiones médicas.**—Un periódico italiano calcula en 300 el número de médicos que obtienen sus diplomas anualmente en Italia, y suponiéndoles 30 años de vida media, hace subir su cifra á 9.000 para una poblacion de 25 millones de almas, ó sea 1 por 2777 habitantes, poco más ó menos como sucede en Prusia y en Francia. Ahora bien, si consideramos lo que sucede en España, podremos llenarnos de *legítimo orgullo* al considerar que hoy salen de las escuelas 1000 profesores próximamente cada año, que con 30 años de vida media hacen 30.000 para una poblacion de 18 millones de almas ó sea uno por 600 habitantes ¿se quiere mas progreso?

**Progresos de la mecánica.**—En Boston se necesitó hace poco tiempo ensanchar una calle, para lo cual era preciso hacer retroceder 14 pies la casa Pelhan, de 96 pies de longitud y 10.900 toneladas de peso. La operacion se practicó en tres dias sin que el edificio sufriera el menor daño, haciéndose pagar 25.000 duros el empresario que la tomó á su cargo. Ignoramos si hubiera costado mucho mas una nueva construccion.

**Privilegio de invencion.**—En los Estados Unidos se conceden unos 15.000 cada año. Esto indica cuánto se aguza allí el ingenio para prosperar cada cual á costa de su trabajo. Una mujer ha inventado últimamente una horquilla para sujetar el pelo, que puede tambien servir de broche para el trage, cuchillo para cortar papel, mondadientes, limpia uñas y oídos, paje, lanceta, señal para libros, etc.,. Esto se llama matar de una pedrada muchos pájaros.

**Administracion económica del sulfato de quinina.**—De los experimentos hechos por el Dr. Primavera en varios enfermos y en sí mismo, resulta que con la mitad ó la tercera parte de la dosis ordinaria de sulfato de quinina se pueden curar radicalmente las intermitentes, siempre que se la administre en *ayunas*, en solucion muy *ácida y de una sola vez*. Este descubrimiento es de grande interés para la terapéutica de los pobres y para las ocasiones en que escasea este precioso medicamento.

**Estadística.**—Dice una correspondencia de Londres, que la primera semana de Febrero ha registrado en París una mortandad mayor que las últimas de Enero. En vez de 4 376 muertos, sin contar los hospitales y soldados, la mortalidad de la semana que terminó el dia 3 de este, ha ascendido al cuádruplo de los fallecimientos ordinarios. Los féretros de los infelices niños, añade la correspondencia, forman una cadena no interrumpida: es una generacion entera que desaparece con la generacion varonil que ha sostenido la guerra.

## VACANTES.

**Alcaldía primera constitucional de Sevilla.**—Por acuerdo de la corporacion de mi presidencia deberan proveerse por oposicion cuatro plazas de Médicos encargados de la asistencia en las casas de socorro de esta ciudad, debiendo reunir los opositores las circunstancias de ser español y tener titulo de Doctor ó Licenciado en Medicina y Cirugia.

El sueldo anual asignado á cada plaza es el de 2.000 pesetas. Las solicitudes se admitirán por espacio de 30 dias en la Se-

cretaria municipal, á contar desde la publicacion de este edicto en la *Gaceta de Madrid* (1), y deberán ir acompañadas del título original ó copia legalizada del mismo, y una relacion de sus méritos y servicios con los documentos que los justifiquen para que en igualdad de circunstancias en la oposicion pueda preferirse al de mejor derecho.

Los ejercicios consistirán:

1.º En una disertacion sobre un punto general de la ciencia, que será el mismo para todos los opositores, y habrá de redactarse en el espacio de ocho horas con el auxilio de los libros que los interesados designen y sea posible facilitarles.

2.º En la exposicion oral de la historia clínica de un enfermo de medicina designado á la suerte entre los que señale el Tribunal. Para este ejercicio se dividirán los opositores en parejas, y uno se encargará de hacer objeciones al actuante.

3.º Otro ejercicio igual al anterior sobre un enfermo de cirugia.

Y 4.º La ejecucion sobre el cadáver de una operacion quirúrgica designada por la suerte, exponiendo previamente la descripciou anatómica de la region en que ha de operar, y los medios y procedimientos admitidos en la práctica, con el examen critico de ellos.

En la Seccion de Beneficencia de la Secretaria municipal estará de manifiesto el reglamento orgánico de atribuciones y deberes de las personas que hayan de ocupar aquellas plazas y el que ha de servir para los actos de la oposicion.

Sevilla 9 de Febrero de 1871.—José Morales y Gutierrez.

—La de *médico-cirujano* de Jarandilla, provincia de Cáceres; su dotacion 750 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres y 175 por la de los presos enfermos de la cárcel, con más las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Marzo.

(1) Se publicó en la *Gaceta* del 12 de Febrero.

(L. R.)

## ANUNCIOS.

OBRAS QUE SE FACILITAN Á LOS SUSCRITORES DE EL SIGLO MÉDICO, CON EL 10 POR 100 DE REBAJA DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

**Tratado completo de Patología interna**, por los res. Monneret y Fleury, traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugia.

En esta obra se compendian los conocimientos médicos de patología interna. Es una obra de consulta que suple á los diccionarios de medicina y reúne cuanto se ha escrito acerca de cada enfermedad.

Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 reales en Madrid y 300 en provincias.

**Ensayo de Medicina general ó sea de Filosofía médica**, por D. Matias Nieto Serrano, doctor en Medicina y Cirugia.—Comprende esta obra un analisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina: el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

**Bosquejo de la ciencia viviente.**—**Ensayo de enciclopedia filosófica**, por D. Matias Nieto Serrano.

Se ha publicado un tomo, que encierra bajo el título de *Prolegómenos de la ciencia*, el sistema filosófico en general.

Consta de unas 600 páginas, de buena impresion: 32 reales en rústica.

**Tratado de anatomia quirúrgica y de cirugia experimental**, por J. F. Malgaigne, traducido de la segunda edicion francesa por D. Matias Nieto Serrano, doctor en Medicina. Es la obra más extensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Consta de dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º

El precio de la obra es de 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

**Gaceaux.** *Tratado de obstetricia*, traducido al castellano de la sétima edicion. Dos tomos gruesos ilustrados con cinco láminas y 160 figuras intercaladas, 52 rs. en Madrid y 60 en provincias.

Se hallan de venta en Madrid; en las librerías de Bailly-Bailliere y Moya y Plaza; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Calle de Jacometrezo número 66, cuarto tercero, remitiendo el importe en libranzas ó en sellos del franqueo.

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4.